



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La Guerra de Sucesión Española: síntesis de las
hostilidades

The War of Spanish Succession: synthesis of
hostilities

Autor

Mario Borrueal Duerto

Director

Francisco José Alfaro Pérez

Facultad de Filosofía y Letras / 2018-2019

Resumen:

La Guerra de Sucesión Española (1701-1714) fue un conflicto dinástico que implicó a las principales potencias europeas. Fue un conflicto civil, internacional y local cuyo desenlace no fue algo más que el cambio de dinastía en España. Significó el final de la monarquía compuesta de los Austrias, el nacimiento de una España centralizada y el amanecer de un nuevo orden político europeo.

Abstract:

The War of Spanish Succession (1701-1714) was a dynastic conflict that involved the main European powers. It was a civil, international and local conflict whose outcome was nothing more than the change of dynasty in Spain. It meant the end of the Austrian compound monarchy, the birth of a centralized Spain and the dawn of a new European political order.

Índice

Índice:	1
Introducción:	2
I. Justificación del tema:	2
II. Estado de la cuestión:	2
III. Metodología:	4
1. Carlos II y su herencia:	5
2. La Guerra de Sucesión Española (1701-1713), fuerzas beligerantes:	8
3. Europa en guerra 1702-1709:	11
4. La Guerra de Sucesión en la Península:	14
5. La Guerra de Sucesión en Aragón:	20
6. Hacia la paz en Europa, el amanecer de un nuevo orden:	29
7. Una nueva Planta, reformismo y represión de posguerra:	33
8. Conclusión:	38
Bibliografía:	40
Apéndice Gráfico:	42

Introducción:

I. Justificación del tema:

Varios han sido los motivos por los que decidí emprender este trabajo, el primero de ellos radica en un gusto personal, siendo el siglo XVIII español el periodo de estudio de mi preferencia. Además, la Guerra de Sucesión es un periodo que nunca hemos abordado en el grado, saltando siempre de 1700 a 1714 y mencionando únicamente los Decretos de Nueva Planta, sin prestar atención al conflicto. Por ello me gustaría dedicar este trabajo a la guerra, no a las consecuencias o las causas de la misma como tales¹, sino al conflicto. Finalmente, la situación política actual en la que 1714 sale semanalmente en algún artículo de prensa o en alguna tertulia y, las mentiras o mitos que se dicen al respecto me hicieron decidirme por este tema, ya que en 2014-2013 cursé un año en la Universitat de Lleida y escuché, en boca de profesores y alumnos términos como “guerra de secesión o guerra de independencia”, ignorancia o malversación que me hizo decidir que algún día escribiría sobre el conflicto.

II. Estado de la cuestión:

La Guerra de Sucesión Española como tema de investigación ha gozado siempre de popularidad por la importancia del periodo. Durante el reinado de Felipe V los cambios que se produjeron en Europa alcanzaron tal calado que marcarán el signo de un siglo XVIII que realmente, en palabras de Molas Ribalta, citado en M.^a Berta Pérez Álvarez, comenzaba ya a partir de 1680.²

Actualmente en nuestro país el carácter de confrontación doble como conflicto internacional europeo y como guerra dinástica de la Guerra de Sucesión se encuentra fuera de dudas. Sin embargo, a pesar de que las líneas generales del conflicto y sus consecuencias son conocidas y han sido estudiadas, es un tema que no pasa de moda y que recibe multitud de escritos anualmente. Dentro de la producción historiográfica —y literaria— que recibe destacamos el peso de las obras originadas en Cataluña, donde, con malicia, algunos sectores del independentismo más rancio persisten en vender la Guerra de Sucesión como un conflicto entre españoles y catalanes e incluso como una guerra de independencia. Para una aproximación al estudio de la bibliografía y conferencias que genera el conflicto Joaquim Nadal i Farreras y Joaquim Albareda escribieron un artículo

¹ Aunque evidentemente es necesario dedicarles un espacio.

² PÉREZ ÁLVAREZ, M.^a Berta: *Aragón durante la guerra de sucesión*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010, p. 6.

en 2015 en el que realizaban un análisis sobre el estado de la cuestión en Cataluña — recordemos que 2014 fue el tricentenario del final de la guerra en Cataluña, aprovechado por el independentismo para mover sus masas—. ³ En Cataluña se ha vivido un auge de la historiografía local, muchas veces de forma completamente irresponsable intentando justificar y enorgullecerse de su pasado austracista y, asumiendo en muchos casos con vergüenza su pasado en el supuesto de que la localidad fuese borbónica, llegando a omitir el relato. «*A nadie se le escapa que en la conmemoración oficial catalana ha predominado la idealización y la simplificación, en detrimento del análisis de una realidad histórica compleja como fue la de la guerra de Sucesión.*» ⁴

Para el estudio de la Guerra de Sucesión en España resulta indispensable citar la obra original de Henry Kamen: *La Guerra de Sucesión en España*. Por ser el pionero en centrar un estudio de gran envergadura sobre el conflicto sucesorio español. Desde un punto de vista más moderno destaca la obra de Joaquim Albareda: *La Guerra de Sucesión de España*. En la que amplía la obra de Kamen. A nivel general el conflicto aparece mencionado en mayor o menor medida en cualquier manual de historia moderna, destacando por su fácil lectura la obra de Lynch —citada en la bibliografía— y las colecciones de Gredos sobre la historia de España, fuentes claras, resumidas y concisas sobre el desarrollo del conflicto en el ámbito español, pero también en el europeo. A nivel regional encontramos multitud de trabajos que nos sirven para aproximarnos al conflicto. Solo para el estudio de Aragón encontramos bibliografía y artículos que darían material para la realización de un trabajo centrado única y exclusivamente en Aragón. Como por ejemplo las obras de Gonzalo Borrás sobre la Guerra de Sucesión en Zaragoza, Joaquín Salleras para el Bajo Cinca o Manuel Gómez para el Valle de Tena. ⁵ He de mencionar también el excelente trabajo heráldico que realizó sobre la guerra y sus consecuencias heráldicas en los municipios aragoneses Manuel Monreal. No obstante, la obra que aborda casi todo el desarrollo de la Guerra de Sucesión en Aragón es la tesis de M.^a Berta Pérez Álvarez. Para el estudio de la guerra en Valencia contamos también con una gran producción bibliográfica, habiendo sido seleccionado como ejemplo para el presente trabajo la obra de Enrique Giménez.

³ NADAL Joaquim, ALBAREDA Joaquim “La guerra de Sucesión revisitada. Actualidad de la Guerra de Sucesión”. *Vínculos de Historia*, núm. 4 (2015). pp. 373-386

⁴ Ibidem. P. 379.

⁵ Estos tres autores son mencionados por reconocimiento a su trabajo, aunque sus obras no han sido citadas por no haber trabajado directamente con ellas, aunque aparecen citadas en la obra de la Dra. Pérez Álvarez.

Como vemos la guerra de sucesión ha recibido, recibe y recibirá muchos estudios desde diferentes ópticas, pero no solo desde un punto de vista académico. También existe multitud de literatura histórica como: *Victus*, de Sánchez Piñol o *1714. entre dos focs*, de Jordi Mata. Finalmente mencionar la creación de Atlas históricos que nos ayudan a comprender el conflicto, siendo el de Sanz Camañes el utilizado para los mapas presentados en el apéndice⁶

III. Metodología.

Para la exposición del trabajo comienzo con un breve capítulo sobre Carlos II en el que no entro a considerar su reinado ni sus medidas políticas. Simplemente se explica que desde el nacimiento del monarca quedó patente la posibilidad de morir sin descendencia y que su enfermedad le impidió llevar a cabo una vida normal y engendrar un heredero. Como consecuencia de la lamentable condición del monarca, explicaré brevemente la reacción y conspiración internacional para hacerse con las posesiones de la Monarquía Hispánica cuando falleciese Carlos II.

Tras esta introducción a la tensión internacional que se generó, dedicaré mi trabajo a la Guerra de Sucesión, intentando centrarme en la guerra propiamente dicha, sin ocupar demasiado espacio en intrigas, economía ni sociedad, siendo la guerra en si el objetivo del trabajo. En un primer capítulo se analizarán los contendientes y la relación de fuerzas entre los diferentes bandos. Tras esto intentaré resumir el desarrollo de la guerra en el continente europeo, centrándome, como ya he dicho en la guerra en sí. Tras explicar la guerra en Europa procederemos a ver el desarrollo de las hostilidades en España, obviando lo acontecido en suelo aragonés, aunque citando los acontecimientos clave para dotar de coherencia al discurso. Explicada la guerra en España, dedicaremos otro apartado exclusivamente a Aragón, aquí si entraremos un poco en el ámbito político y hablaremos de las cortes de 1702 y sobre la polémica en torno a la legitimidad de Felipe V en Aragón. Tras esto, explicaremos el desarrollo de la guerra en el frente aragonés.

El trabajo intenta abordar el conflicto desde una escala europea hacia la aragonesa, por una mera cuestión de coherencia del discurso, hay eventos cuya fecha debe ser mencionada en varios índices, como, por ejemplo, cuando Madrid cambia de manos o la batalla de Almansa. La idea inicial consistía en hacer un cuarto zoom a la ciudad de

⁶ SANZ CAMAÑES Porfirio: *Atlas Histórico de España en la Edad Moderna*, Síntesis, Madrid, 2012.

Zaragoza durante el conflicto, pero el trabajo se hubiera extendido demasiado y no podríamos hablar de consecuencias. Tras el desarrollo de los acontecimientos bélicos, dedico un capítulo al camino hacia la paz, donde intento sintetizar los distintos acuerdos que pusieron fin al conflicto y los cambios territoriales. Tras la paz, abordaré de forma escueta la Nueva Planta que Felipe V aplicó en España, centrándome en la supresión de las instituciones propias de la Corona de Aragón y en la castellanización de esta. No entraré a explicar cada institución y hablaremos siempre en términos generales, sin entrar al detalle de toda la reforma administrativa o el nuevo modelo impositivo, ya que, como escribía anteriormente, el objetivo del trabajo es el conflicto bélico. Finalmente habrá un pequeño espacio dedicado a la represión y las consecuencias a un nivel más humano, fuera de lo institucional de la guerra.

1. Carlos II y su herencia.

El 6 de noviembre de 1661 nacía en la villa de Madrid el príncipe Carlos, resultado del matrimonio de Felipe IV con su sobrina Mariana de Austria, mucho más joven que él.⁷ Carlos era la esperanza de una monarquía envejecida y decadente que había visto morir ya a 4 hijos varones, destacando la pérdida del Príncipe de Asturias Baltasar Carlos en 1646. El nuevo príncipe salvaguardaba la sucesión del trono y su nacimiento fue celebrado y anunciado por toda la monarquía, aunque ya desde sus primeros días dio muestras de debilidad, había nacido un heredero enfermizo y con rasgos de deformaciones como consecuencia de la larga tradición endogámica en su familia. Mientras que en la Monarquía Hispánica se celebraba el nacimiento de un nuevo heredero, el embajador francés en Madrid escribía a Luis XIV sobre los problemas del infante: *«El Príncipe parece bastante débil; muestra signos de degeneración; tiene flemones en las mejillas, la cabeza llena de costras y el cuello le supura (...) asusta de feo»*⁸

⁷ En el momento de la unión (1649) Mariana tenía 14 años y Felipe IV 44, la unión de Mariana estaba programada con el príncipe de Asturias, Baltasar Carlos, hijo del primer matrimonio de Felipe IV y heredero de la corona, aunque la muerte prematura del príncipe, condicionó la necesidad de las nupcias con su tío para otorgarle un nuevo heredero.

⁸ Visto en <http://espanaeterna.blogspot.com/2010/11/carlos-ii-el-hechizado-la-triste.html> a 02/03/2019.

Felipe IV fallecía, tras una vida de excesos y un reinado marcado por las derrotas militares y decadencia imperial el 17 de septiembre de 1665,⁹ siendo una de sus últimas voluntades dejar como regente de sus reinos a su esposa Mariana hasta que el joven príncipe adquiriera la edad para gobernar: «*nombro por gobernadora de todos mis Reynos estados y señoríos, y tutora del príncipe mi hijo, y de otro qualquier hijo o hija que me hubiere de suceder a la Reyna doña Mariana de Austria mi muy chara, y amada muger con todas las facultades, y poder, que conforme a las leyes fueros, y privilegios, estilos y costumbres de cada uno de los dichos mis regnos, estados y señoríos*»¹⁰ Dejaba además a seis personajes importantes para formar parte del consejo de regencia junto a su esposa, siendo estos: don García Haro Sotomayor y Guzmán (Presidente del Consejo de Castilla), Cristóbal Crespí de Valldaura (Vicecanciller del Consejo de Aragón), don Gaspar de Bracamonte y Guzmán (del Consejo de Estado), a don Guillén Ramón de Moncada, marqués de Aytona, al Inquisidor General, el cardenal Pascual de Aragón y finalmente el Arzobispo de Toledo. Aunque el fallecimiento del arzobispo hizo que la reina colocara en esta posición al cardenal Pascual, otorgando después el puesto de inquisidor general a quién sería durante mucho tiempo su confesor y una de las personas más influyentes del reino, Juan Everardo Nithard.

Respecto a Carlos II, con 9 años todavía no podía leer ni escribir y fue criado en un estrecho círculo femenino creado por su madre y la marquesa de los Vélez.¹¹ Desde su nacimiento el monarca padecía de dolencias y enfermedades varias, contando siempre con un estado de salud lamentable que hacía creer tanto en España como en las demás potencias extranjeras, que no viviría mucho, quedando el trono en el supuesto fallecimiento del rey sin un sucesor claro. Tal y como dice Luis Antonio Ribot García, desde su nacimiento, fue un ser débil y enfermizo, hasta el punto de que en muchos momentos su vida en cualquier momento podía apagarse.¹² Desde un punto de vista político, el reinado de Carlos II estuvo siempre sometido al poder y opiniones de terceras personas y, aunque en ocasiones vivió algún periodo de mayor lucidez, su poder siempre

⁹ Al hablar de la decadencia me refiero en todo momento al plano político como potencia y al económico, aunque también deberíamos considerar que reina durante el momento de ruptura de la crisis del siglo XVII y el contexto de problemas de subsistencia lo encontraremos por toda Europa. En el plano cultural no podemos restarle valor a Felipe IV como un gran mecenas del arte.

¹⁰ Testamento de Felipe IV, cláusula 21, visto en OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura: *Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII*, Universidad Complutense de Madrid, 2006.

¹¹ Visto en “Memoria de España, decadencia de un Imperio, de los Austrias a los Borbones”.

¹² RIBOT GARCÍA, Luis Antonio: *Carlos II: el centenario olvidado*, Studia Historica: Historia Moderna (1999).

fue virtual, nunca real. Una de las muestras de este escaso poder real sería el 17 de enero de 1677 cuando la nobleza forzó al rey a detener a Valenzuela y exiliarlo a Filipinas. Debido a los graves problemas de salud del monarca, derivados de su enfermedad y a la impotencia sexual que padecía, era cada vez más posible un prematuro fallecimiento del rey sin descendencia, dejando sin heredero a la Monarquía Hispánica.¹³ En 1668 Luis XIV de Francia y Leopoldo I de Austria acordaron repartirse el territorio del Imperio Español si el monarca fallecía sin descendencia¹⁴, a este pacto, seguiría en 1689 uno nuevo entre el rey francés por un lado e Inglaterra y las Provincias Unidas por otro, siendo el objetivo de ingleses y holandeses evitar la creación tanto de un nuevo imperio hispano-francés como hispano-austriaco. A la muerte de Carlos II el sucesor debía ser el príncipe elector de Baviera, el cual heredaría España, América y los Países Bajos, mientras que los territorios europeos se repartirían entre Francia y Austria.¹⁵ El problema de la sucesión en España parecía estar solucionado, ya que tanto las potencias europeas como Carlos II aceptaban al nuevo heredero, sin embargo, la repentina muerte en 1699 del príncipe elector de Baviera dejó, de nuevo, sin sucesor a la Monarquía Hispánica.

Desde Madrid también se había tomado muy en serio el problema sucesorio durante todo el reinado de Carlos II, el cual casó con María Luisa de Orleans (1679) y con Mariana de Neoburgo (1689)¹⁶, aspirando siempre a engendrar un heredero al trono que llevara la sangre del monarca y perpetuara la dinastía de los Austrias Españoles. En 1700 se acuerda de nuevo un tratado de partición entre las potencias marítimas y Francia de la monarquía española, además, tanto Francia como las potencias tenían delegaciones en la corte de Madrid con el objetivo de influenciar el destino final de la herencia española. Finalmente, Carlos II, viéndose como un monarca fracasado en su empeño por dejar descendencia optó por intentar salvar la integridad de sus dominios, aunque el precio fuera su dinastía. El 1 de noviembre de 1700, fallecía el último de los Habsburgos españoles¹⁷ dejando en su testamento al duque de Anjou, nieto de Luis XIV como único

¹³ Se sabe que Carlos II padecía el síndrome de Klinefelter, enfermedad genética, que consiste en una alteración cromosómica expresado en el cariotipo 47/XXY, es decir, los que lo sufren tienen un cromosoma X supernumerario.

¹⁴ SOLANO CAMÓN, Enrique: *Aragón Luces y sombras de su historia*, Sílex, Madrid, 2009, p 321.

¹⁵ PÉREZ ÁLVAREZ, M.^a Berta: *Aragón durante la guerra de sucesión*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010, pp34 y 35.

¹⁶ De su primera esposa el rey estuvo enamorado, dejando muestras de ello en sus últimas semanas de delirio. Su segunda mujer fue seleccionada entre otras cosas por la fama de fertilidad de las mujeres de su familia.

¹⁷ Se ponía fin a la dinastía de los Austrias en España (1516-1700): Carlos I, Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II.

heredero de todos sus dominios, haciendo esto el monarca español se decantaba abiertamente por un bando, el que consideraba más fuerte¹⁸ y capaz de mantener unidas sus posesiones frente a la amenaza de la partición.¹⁹ Ante este nuevo escenario Luis XIV se encontró frente a una encrucijada política, cumplir con los tratados acordados con las potencias marítimas y Austria y desmembrar a la Monarquía Hispánica o respetar el testamento del ya difunto Carlos II y entronar a su nieto, un Borbón en el trono español. *«Luis XIV no podía resistir el desafío; tanto por razones de justicia y estrategia como por motivos económicos se veía obligado a aceptar el testamento. Pero eso suponía romper el tratado de partición, lo cual implicaba guerra, una guerra por el control de España y de su imperio mundial»*²⁰ El 16 de noviembre de 1700, Felipe de Borbón, duque de Anjou es nombrado rey de España en Versalles, rompiendo así su abuelo, Luis XIV, todos los tratados de partición con las potencias marítimas y el Imperio. Terminaban en Europa las negociaciones y el tiempo de pluma y tintero, era el turno una vez más de la pólvora y el acero.

2. La Guerra de Sucesión Española (1701-1713), fuerzas beligerantes.

La reacción al movimiento de Luis XIV nombrando rey de España a su nieto no se dilató demasiado, ante el temor de una dinastía borbónica demasiado poderosa se formaría la Gran Alianza, compuesta principalmente por Inglaterra, Austria y las Provincias Unidas.²¹ Además de las tres potencias a la alianza se irían uniendo progresivamente los diversos estados alemanes salvo Colonia y Baviera y que mantuvieron con la causa borbónica. Como excepción mencionaríamos a Saboya,

¹⁸ Debemos tener en cuenta que en estos momentos Francia era la potencia hegemónica y contaba con un gran potencial militar y económico como consecuencia del dominio europeo con el que contaba Luis XIV y su modernización de Francia.

¹⁹ LÓPEZ-CORDÓN M.^a VICTORIA, PÉREZ SAMPER M.^a ÁNGELES y MARTÍNEZ DE SAS M.^a TERESA: La Casa de Borbón vol.1 (1700-1808), Alianza Editorial, Madrid, 2000. pp. 65-67.

²⁰ M. A. THOMSON, «Louis XIV and the Origins of the war of the Spanish Succession», *Transactions of the Royal Historical Society*, 5.^a serie, 4 (1954), pp. 111-134 citado en LYNCH John: *Historia de España: 5. Edad Moderna, Crisis y recuperación*. Crítica, Barcelona, 2005, pp. 396-397.

²¹ La pieza clave en todo caso, serían siempre Inglaterra y las provincias unidas, cuyo interés principal era evitar una unión entre Francia y España en Europa. Los acontecimientos históricos determinaron una alianza contra los franceses, aunque las potencias marítimas también temían una unión fuerte con el imperio que llevara a la repetición de los tiempos de Carlos V. De ahí que en los tratados de partición el objetivo de las potencias marítimas -además de sus intereses comerciales y estratégicos propios- fuese siempre fragmentar el poder de la Monarquía Hispánica, evitar el heredero único a toda costa y más, si cabía la posibilidad de que el nuevo monarca uniera territorios con otra potencia europea.

inicialmente aliado de Francia, pues Víctor Amadeo II casaría a su hija con Felipe V, aunque seis meses después se produjo un cambio de bando en ventaja de los aliados. Portugal sería también una pieza importante del conflicto, en 1701 se mantuvo al margen de las hostilidades, aunque su entrada en la alianza en 1703 trasladó un nuevo frente a la península y cambió la dinámica del conflicto.

Respecto al equilibrio de fuerzas los aliados contarían casi todo el conflicto con una evidente superioridad naval²² —como ya iremos viendo— y un contingente terrestre muy elevado y a su vez, diferenciado en efectivos y calidad en función de las naciones. Así pues, Holanda contaba con un buen ejército y sufrió gran parte del peso del conflicto europeo por su proximidad con Francia. Los estados alemanes tendrían un peso simbólico, pues apenas contaban con tropas ya estos príncipes solían contratar soldados de fortuna cuando entraban en guerra, aunque la excepción sería Prusia, que sí que contaba con un notable ejército. Austria por su parte aportaba un gran capital humano, contaba con un ejército enorme, aunque muy mal equipado y organizado, con grandes problemas de intendencia y retrasos en las pagas, motivo frecuente de motines e indisciplina.²³

En el bando borbónico el peso recaería principalmente en el ejército francés, de unos 250.000 hombres. Las tropas francesas contaban con una excelente preparación y experiencia, su equipamiento era moderno y la moral muy alta, sabiéndose en aquel momento indiscutibles dueños de los campos de batalla europeos. Francia disponía también de una decente flota y el apoyo de corsarios asentados en los puertos de Dunkerque, St. Malo y Ostende. Además, Francia contaba con una moderna red de caminos e infraestructura que permitía un rápido desplazamiento de tropas y recursos entre los diversos frentes.²⁴ Al buen estado de la maquinaria militar francesa habría que añadir un factor extra, la posición central de Francia en el conflicto. No obstante, si la maquinaria bélica francesa se encontraba engrasada y lista para el enfrentamiento de grandes dimensiones que se avecinaba, la Monarquía Hispánica se encontraba en el polo

²² La superioridad naval sería proporcionada por ingleses y holandeses, siendo el papel de los primeros mayor, como vemos en las tomas de Gibraltar o Menorca. La superioridad naval quedará patente también con la destrucción en Vigo de la flota de indias y de su escolta francesa.

²³ AVILÉS Miguel, VILLAS Siro y CREMADES Carmen María: *Historia de España, 9: La crisis del siglo XVII, bajo los últimos Austrias (1598-1700)*. Gredos, Madrid, 1988, pp. 320-323.

²⁴ Todo ello fruto de las reformas de Luis XIV.

opuesto. La armada española²⁵ no disponía de suficientes recursos ni para controlar bien sus costas, la organización naval española se dividía en dos flotas. Por un lado, la flota del mediterráneo contaba con apenas veinte galeras distribuidas por Cataluña, Valencia, Baleares, Nápoles, Sicilia etc. Muchas de ellas ni siquiera se encontraban en situación de navegar, mucho menos de combatir y, en el otro lado la flota del atlántico disponía también de unos 20 buques contando los asignados al Caribe. Aunque esta última flota estaba algo mejor equipada y era más moderna, tenía asignado un papel muy específico, proteger a la flota de indias y el flujo económico con la península, por lo que retirarla para cumplir otra tarea comprometía su función.²⁶ Además, el país no contaba con los recursos para permitirse la creación de más barcos²⁷, por lo que el conflicto se lucharía con los existentes.

Si la situación de la armada española era deficiente, en tierra no mejoraba mucho, el panorama era desalentador, el ejército español seguía organizándose en tercios, organización ya obsoleta y seguía contando con un armamento desfasado, picas, mosquetes y arcabuces seguían en servicio frente a los modernos fusiles con bayoneta. Una de las primeras reformas que emprendió Felipe V sería la reforma militar en aras de poder prestar batalla a los aliados. Se suprimió la organización de los tercios y se organizó el ejército en regimientos, dotando a estos últimos —progresivamente— de fusiles con bayonetas. Para poder llevar a cabo esta necesaria modernización Felipe V tuvo que centralizar una recaudación de impuestos y recuperar parte de los derechos y los bienes enajenados a la corona.²⁸ A esta recaudación se sumaron diversas llamadas a las armas, se hicieron reclutamientos forzosos para engrosar las filas de los ejércitos borbónicos. A pesar del esfuerzo, el ejército de Felipe V tardaría unos años en empezar a ser competente, además, dado el carácter forzoso del reclutamiento, sumado a la inexperiencia de los nuevos reclutas y el propio temor de las miserias de la guerra llevaron a que en los

²⁵ Utilizamos el término armada, aunque hasta las reformas militares de Felipe V tras la Guerra de Sucesión no es correcto, en su lugar estaban las “escuadras” que operaban de forma independiente.

²⁶ LYNCH John: *Historia de España: 5. Edad Moderna, Crisis y recuperación*. Crítica. Barcelona. 2005. pp. 397-398.

²⁷ KAMEN Henry: *The war of Succession in Spain (1700-1715)*, Londres, 1969, pp. 59, citado en *Ibid.* pp. 398.

²⁸ ENCISO RECIO, L. M. GONZÁLEZ ENCISO, A. EGIDO T. BARRIO M y TORRES R: *Historia de España 10: Los Borbones en el siglo XVIII (1700-1808)*. Gredos. Madrid.1991. pp 476-477.

primeros años el ejército felipista sufriera con más frecuencia de lo habitual del fenómeno de las deserciones.²⁹

3. Europa en guerra 1702-1709.

Tras la proclamación en Versalles de Felipe V el 16 de noviembre de 1700 el nuevo monarca español partía hacia la Península acompañado por su propio séquito de asesores franceses dispuestos a gobernar en España y modernizar el país. Soplaban vientos de guerra por el agravio y la amenaza que suponía la ruptura de los tratados de partición, sin embargo, la guerra no llegó de forma instantánea, el mundo europeo aún tenía esperanzas de evitar una conflagración total entre las potencias, no se había producido todavía una declaración de guerra por ninguna de las partes, sin embargo, tal y como dice M.^a Berta Pérez Álvarez, y basándose en lo que escribió el propio Kamen: *«Las potencias marítimas estarían dispuestas para la contienda mucho antes de que los errores franceses les diesen ocasión de iniciar las hostilidades»*.³⁰ No obstante, los errores³¹ franceses no se hicieron esperar, en 1701 tropas francesas desalojaban a los Holandeses de las fortalezas fronterizas de los Países Bajos y aprovechaban la maniobra para ocupar gran parte de los Países Bajos. Además, los intereses comerciales de Inglaterra se vieron fuertemente perjudicados cuando la nueva monarquía española de Felipe V, dependiente en gran parte de su abuelo, Luis XIV concedía el monopolio del transporte negrero a una compañía francesa. Desde un punto de vista económico esta exclusividad cerraba filas entre Francia y España, anunciando el principio de lo que las potencias marítimas temían, la guerra era inevitable.

Inglaterra, Holanda, Austria y sus aliados declaraban la guerra a España y Francia en mayo de 1702 con el objetivo de situar en el trono de España al Archiduque Carlos de Austria, que reinaría como Carlos III de Habsburgo. Declarada la guerra, el foco de las hostilidades se situaría en el norte de Italia, el bajo Rin y los Países Bajos. El objetivo

²⁹ GONZALEZ CRUZ David: “Las deserciones en las fuerzas armadas españolas y extranjeras durante la guerra de sucesión, comportamientos y estrategias” en GONZALEZ ENCISO, Agustín: Un estado Militar, España 1650-1820. ACTAS, San Sebastián de los Reyes, Madrid, 2012. pp.22-27.

³⁰ PÉREZ ÁLVAREZ, M.^a Berta: *Aragón durante la guerra de sucesión*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010. p. 65.

³¹ Entiéndase “errores” como lo que no eran más que movimientos estratégicos donde Francia tomaba la iniciativa ante un conflicto inminente.

inicial del ejército de los aliados sería desestabilizar el frente del Rin ocupando las posiciones francesas en la orilla de dicho río. Estas posiciones estratégicas serían sometidas por el ejército aliado entre 1702 y 1703. El conde de Marlborough, general en jefe de las tropas aliadas tenía como objetivo dar un golpe de autoridad en la guerra, cruzar la línea de Brabante³² y ocupar cerca de veinte ciudades francesas, no obstante, el desacuerdo con el resto de mandos de los aliados le impidieron lanzar su ofensiva. En 1702 el conflicto en el centro de Europa se desarrolló en la selva negra y Baviera, fue determinante el cambio de bando de Maximiliano II de Baviera que pasaba al bando francés. Desde Baviera Maximiliano II lanzó a sus soldados contra el Tirol, mientras que las fuerzas del general francés Luis José de Borbón, duque de Vendôme procedieron a invadir el Tirol desde Lombardía. Además, Felipe V desembarcaba en Nápoles para su pacificación. Para mayor desgracia de los aliados, el emperador austriaco estaba sufriendo un ataque húngaro que marchaba sobre Viena. Si destacáramos el cambio de lealtad de Maximiliano II, debemos mencionar que lo mismo sucedió en Italia con el ducado de Saboya, que cambió su lealtad alineándose con los aliados, lo que le costó una rápida intervención militar y ocupación francesa del territorio, liberado por los prusianos en 1706. De esta primera fase de la guerra destaca también la expedición naval inglesa a España, tema que abordaremos más adelante.

En 1704 el emperador se vio en una situación crítica por el mal desempeño de sus tropas frente a los borbónicos y el acoso de los húngaros que se mostró dispuesto a llegar a un acuerdo de paz por separado con Luis XIV. No obstante, esta presión sería aliviada por una expedición holandesa de 40.000 hombres que marchó sobre el centro de Europa con el objetivo de cortar la red de suministros francesa devastando Baviera. Por su parte los franceses disponían de 60.000 soldados; el enfrentamiento se dio en la batalla de Blenheim, sancionándose con una victoria aliada que causó la retirada de los borbónicos hacia los Países Bajos mientras que los aliados, aprovechando el impulso de la victoria ocuparon Baviera y, posteriormente una serie de importantes fortificaciones al oeste del Rin.³³ Ese mismo año se producía un desembarco aliado en la Península por Portugal, que

³² Sistema de fortificaciones francesas que se extendía desde Amberes a Namur con forma de arco, alcanzando una extensión de unos 110 km.

³³ La batalla de Blenheim es uno de los enfrentamientos más importantes del conflicto europeo por varios motivos. En primer lugar, por el significado estratégico de la misma, ya que una victoria francesa hubiese significado que las fuerzas de Luis XIV tendrían vía libre para conquistar Europa. En segundo lugar, porque habilitó a los aliados a llevar a cabo su desembarco en Lisboa de 1704 y, finalmente por el impacto psicológico de una derrota de tal magnitud en la mente de Luis XIV, acostumbrado a dominar las armas en Europa.

se había unido a los aliados en 1703. En 1705 el equilibrio de fuerzas comienza a tambalearse³⁴, Marlborough intentará invadir directamente territorio francés por el Mosela, aunque la no disposición de las tropas francesas por entablar combate abierto le obligó a retroceder a territorios holandeses, desde allí lanzó una nueva ofensiva que logró cruzar y destruir parte de la línea de Brabante.

Por otro lado, en 1705 la situación del frente italiano era favorable a la causa de los Borbones, con el ejército austriaco casi derrotado y Saboya ocupada, la retirada de los austriacos de Italia parecía inminente, no obstante, lejos de retirarse, la reacción aliada sería enviar una flota con el pretendiente austriaco en cabeza para aliviar la presión de sus tropas e insuflar moral. Sin embargo, la flota al mando del conde de Peterborough no desembarcó en Niza, sino que se dirigió a los territorios de la Corona de Aragón, predispuestos -especialmente Cataluña- a abandonar la causa de Felipe V. Se habría un segundo frente en la Península. En 1706 los aliados lograrían importantes victorias en todos los frentes a pesar de la caída de Niza, plaza tomada por el duque de Berwick el 4 de enero. En los Países Bajos los aliados derrotarían a un ejército franco-belga de 60.000 soldados, causando tanto impacto moral en los Países Bajos españoles que las provincias flamencas reconocieron a Carlos III. El avance aliado sobre Amberes y Gante se produjo sin más derramamiento de sangre. La caída de Ostende en manos aliadas supuso una gran conquista estratégica, pues abrió una línea de comunicación directa entre las islas británicas y el continente.³⁵ Los éxitos aliados en los Países Bajos, frontera con Francia, obligaron a Luis XIV a reactivar sus ofensivas sobre las líneas del Rin y al reclutamiento forzoso de nuevos efectivos militares, alcanzando en Italia una cifra de en torno a 80.000 soldados. La presión francesa en Saboya obligó a huir al propio Víctor Amadeo, solo la intervención del príncipe Eugenio Francisco de Saboya con 30.000 hombres dio un giro a la situación. La derrota del ejército borbónico en Turín el 7 de septiembre dejó aisladas a las guarniciones franco españolas en Italia, el dominio del campo italiano pasaba a manos austriacas.

A finales de 1706 -y tras los sucesos peninsulares que luego trataremos- la gran alianza había logrado casi la totalidad de sus objetivos y había acabado con la hegemonía

³⁴ Hasta el momento la guerra se encontraba equilibrada, sin embargo, desde 1705 irá resultando, progresivamente más favorable para los aliados.

³⁵ Además, libraba al comercio anglo-holandés de los corsarios franceses. AVILÉS, Miguel, VILLAS, Siro y CREMADES, Carmen María: Historia de España, 9: La crisis del siglo XVII, bajo los últimos Austrias (1598-1700). Gredos, Madrid, 1988. p. 328.

del rey sol en Europa, sin embargo, la guerra aún estaba lejos de terminar. En 1707 las fuerzas españolas restantes de Nápoles fueron expulsadas y Carlos III proclamado rey en dicho territorio. Este mismo año las fuerzas aliadas se disponían a marchar sobre Tolón, lo que llevó a que los franceses, ante el temor de que parte de su flota cayera en manos inglesas hundieron algunas de sus propias naves. El mediterráneo estaba ya oficialmente en poder de los ingleses, que conocedores de su nueva hegemonía tomaron Cerdeña y Menorca en agosto y septiembre respectivamente. Desde las armas francesas en 1708 Vendôme lanzó una nueva ofensiva en los Países Bajos que, a pesar del éxito inicial acabó teniendo que replegarse a Lille donde tras un sangriento sitio los aliados vencieron una vez más a los franceses, los cuales serían nuevamente derrotados en la batalla de Oudenarde, replegándose los franceses a Gante. En 1709 Luis XIV se hallaba en una situación desesperada, al fracaso militar se le sumaba la hambruna que vivía Francia, consecuencia de malas cosechas, el bloqueo naval británico y, a nivel político el reconocimiento de Carlos III como rey de España por el Papa. El monarca francés se mostraba dispuesto a aceptar la paz, sin embargo, el pretendiente austriaco aún no era rey firme de nada. Las negociaciones fracasaron por la exigencia aliada de ceder todos los dominios de la monarquía hispánica a Carlos III, algo a lo que Felipe V no estaba dispuesto a ceder, el conflicto continuaba.

4. La Guerra de Sucesión en la Península.

Expuesto el conflicto, brevemente en el capítulo anterior, a continuación, abordaremos la Guerra de Sucesión en la Península, sin detenernos en demasiados detalles más que en el desarrollo militar del enfrentamiento, pasando por alto las hostilidades en Aragón, ya que éstas contarán con un capítulo exclusivo.

En febrero de 1701 entraba en Madrid un joven Felipe V, de apenas 17 años, acompañado por un nutrido grupo de asesores y consejeros franceses que le ayudarían a gobernar, así como con el consejo de su abuelo de tocar lo mínimo posible y a la menor cantidad de gentes de sus puestos, respetando las singularidades de los territorios que acababa de heredar del difunto Carlos II.³⁶ El nuevo monarca español sería aceptado en

³⁶ Matización de VOLTES BOU, Pedro visto citado en PÉREZ ÁLVAREZ, M.^a Berta: *Aragón durante la guerra de sucesión*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010. p. 36.

diversos grados, pero aceptado por los castellanos como su rey. En octubre de ese mismo año el rey partió hacia Barcelona pasando por Zaragoza, asistiría a cortes en Barcelona, donde recibiría la lealtad catalana y un servicio económico para después partir hacia Italia, donde, como ya mencionamos anteriormente se puso al frente de parte de su ejército en los inicios del conflicto. El rey no recibió juramento en Aragón, lo haría en su lugar la reina en las cortes de Aragón de 1702, siendo la ausencia del monarca un pretexto utilizado luego para justificar la deslealtad del reino durante los años venideros.

Si bien la guerra comenzó en 1702, el conflicto tardaría en extenderse como tal a la Península un par de años, no obstante, cabe destacar los sucesos perpetrados por la flota anglo-holandesa del almirante Rooke en el sur de Andalucía. En julio de 1702 una flota aliada compuesta por 50 buques y 14.000 hombres se dirigió a Cádiz con el objetivo de conquistar la plaza para la causa aliada, fracasando en su empeño por rendir Cádiz ocuparon el puerto de Santa María, donde se producirían saqueos y abusos contra la población local desprestigiando enormemente la causa del archiduque Carlos, lo que causó que tras los sucesos de 1702 la población española de la bahía de Cádiz se mostrara profundamente felipista. No obstante, sin restar importancia a este evento, la clave de la operación de la flota aliada sería la destrucción de la flota franco-española que realizaba la carrera de indias. El almirante Rooke recibió la noticia de que dicha flota se dirigía a Vigo para desembarcar los preciados caudales americanos y que otra flota británica había zarpado en su caza. Rooke alcanzó a la flota borbónica en Vigo y tras un combate naval esta fue destruida. Kamen³⁷ y Lynch coinciden en que las consecuencias de dicha operación para el bando Felipista no tuvieron una gran repercusión en tanto a pérdidas económicas, pues parte de los caudales ya habían sido descargados.³⁸ La verdadera pérdida para la corona fueron las naves, 16 buques para España y 17 para Francia.³⁹ Además desde este momento Felipe V dependería plenamente de los franceses para poder realizar la carrera de indias. «*El rey perdió más que todos, no sólo en no quedarle navío*

³⁷ KAMEN, Henry: *La Guerra de Sucesión en España, 1700 – 1715*. Ediciones Grijalbo, S. A. Barcelona. 1974, p.21

³⁸ Lynch en su obra nos da la cifra exacta de plata descargada, de un total de 13.639.230 pesos, el erario de Felipe V ingresó 6.994.293 pesos, aunque gran parte del dinero fue enviado a Francia como pago a su abuelo por la ayuda militar en España.

³⁹ Si tenemos en cuenta la precaria situación de la marina española, observamos que la pérdida de la flota de indias significaba un golpe irreparable durante el conflicto, lo que dejaba a España “fuera” del enfrentamiento naval.

para las Indias y en lo que había de percibir de las aduanas, sino porque fue preciso después valerse de navíos franceses para el comercio de la América...»⁴⁰

El 12 de septiembre de 1703, el pretendiente austriaco era nombrado rey de España en Viena⁴¹, en mayo de ese mismo año y diciembre, los tratados de Lisboa y Methuen incorporaban a Portugal a los aliados, como un enemigo más de Felipe V y Luis XIV. La intervención portuguesa suponía la apertura de un nuevo frente atlántico en la guerra, trasladaba el conflicto a la Península y a su vez, otorgaba puertos y bases navales a los aliados desde donde hostigar las costas españolas con seguridad y acceso rápido al Mediterráneo. La intervención de Portugal estaba motivada por las promesas territoriales que los aliados plantearon, otorgándole partes de la Extremadura Castellana y colonias americanas. Este mismo año, Felipe V decreta una movilización general y comienza a reconstruir el deficiente ejército español, llegando a invertir cerca del cinco por ciento del presupuesto en la labor de reclutar y modernizar sus tropas, el encargado de iniciar dicha reconstrucción -que duraría hasta después de la guerra- fue Juan Orry. En 1704 un gran ejército aliado encabezado por Carlos III desembarcaba en Lisboa para iniciar su invasión peninsular desde Portugal, sin embargo, el ejército felipista se adelantó a los movimientos de la Gran Alianza. Felipe V encabezó a sus fuerzas en el frente occidental con el objetivo de llegar hasta Lisboa, para ello contaba con la ayuda de tropas enviadas por Luis XIV al mando del duque de Berwick, concretamente veinte batallones de infantería, seis regimientos de caballería y dos de dragones.⁴² El avance de las tropas borbónicas comenzó siendo todo un éxito, lograron penetrar en dirección a Lisboa y ocupar todo el Alentejo, amenazando la capital portuguesa, sin embargo, la deficiente red de intendencia y las penurias de un duro verano paralizaron el avance felipista sobre Lisboa. Si el bando borbónico había obtenido en 1704 la victoria en el campo terrestre, los aliados se adelantaron en el mar. El 2 de agosto una flota británica, nuevamente con Rooke a bordo rendía la plaza de Gibraltar en nombre de Carlos III, aunque desde aquel momento hasta la actualidad dicha plaza permanecería bajo control británico. Ese mismo mes de agosto frente a las costas de Málaga tuvo lugar el único gran enfrentamiento naval de la contienda entre las armadas de los aliados y Francia, los combates duraron 13 horas y no hubo un

⁴⁰ SAN FELIPE, Vicente Bacallar y Sanna, marqués de, *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, el animoso, desde el principio de su reinado hasta el año 1725*. Edición y estudio preliminar de don Carlos Seco Serrano, Atlas, Madrid, 1957, p. 50.

⁴¹ Sería nombrado rey en Viena, aunque al llegar a España, esto sucedería de nuevo en Denia.

⁴² El término dragón corresponde a un tipo de unidad militar de infantería montada que se desplaza a caballo hasta el combate, pero lucha desmontado, es decir, es infantería de alta movilidad.

ganador claro, ya que ninguna de las dos flotas parecía entablar retirada y realmente, pese a la cantidad de bajas, ningún bando hundió navíos enemigos. Tras la batalla las armadas se distanciaron y no volverían a combatir entre ellas en grandes batallas durante la guerra, al no querer ninguno de los bandos exponerse a sufrir la pérdida de la flota como, la historia ha demostrado suele suceder en este tipo de enfrentamientos, dejando al enemigo libertad de movimientos navales, con la ventaja táctica que supone.⁴³

1705 sería el comienzo del conflicto peninsular en territorio español, el punto en el que la guerra dio un giro a favor de los aliados. Con la caída de Gibraltar, desde el bando felipista se creyó que corría peligro la integridad de Andalucía, por lo que se ordenó al duque de Berwick trasladarse con el ejército hacia dicha región, ante la negativa de este, fue sustituido por otro oficial francés, el mariscal Tessé, quien intentaría, sin éxito reconquistar Gibraltar.⁴⁴ Kamen justifica en su obra el motivo de que las plazas españolas cayeran con tanta facilidad durante todo el conflicto frente a los aliados debido a lo obsoletas que se encontraban sus defensas, a lo que se añadía la falta de suministros. En cambio, cada vez que los aliados ocupaban una plaza, se prestaban raudos a dotarla de defensas competentes, municiones y medios para resistir los intentos de recuperación que podían sufrir por parte de los ejércitos borbones, esto es lo que sucedió en Gibraltar tras su conquista.⁴⁵

El punto de inflexión de aquel 1705 fue, sin duda la apertura de un segundo frente peninsular en los territorios de la Corona de Aragón. Los aliados fracasaron en su intento de romper el frente occidental por Badajoz, tras lo que decidieron iniciar un nuevo frente atacando desde el Mediterráneo. El 9 de octubre, tras apenas un mes de asedio -por lo deficiente de sus pertrechos y defensas- capitulaba la ciudad de Barcelona a las fuerzas aliadas, reconociendo, poco después a Carlos III como su rey prácticamente toda Cataluña y Valencia. «*La rapidez en la conquista de este amplio territorio no se comprende si no es por la predisposición de amplias capas sociales a la causa del archiduque*»⁴⁶ La

⁴³ Véase la pérdida naval otomana en Lepanto (1573), la grande y felicísima armada (1588) (aunque no se perdió como tal, sufrió una gran desorganización), la Batalla de Lowestoft (1665) o, posteriormente, Trafalgar (1805).

⁴⁴ El intento de recuperación del Peñón mostró a los británicos la importancia estratégica de este como llave del Mediterráneo, las fuerzas franco-españolas no fueron capaces de mantener un sitio y bloqueo total de la plaza de Gibraltar, que recibió refuerzos y suministros por su puerto

⁴⁵ KAMEN, Henry: *La Guerra de Sucesión en España, 1700 – 1715*. Ediciones Grijalbo, S. A. Barcelona. 1974, p.25

⁴⁶ ENCISO RECIO, L. M. GONZÁLEZ ENCISO, A. EGIDO T. BARRIO M y TORRES R: *Historia de España 10: Los Borbones en el siglo XVIII (1700-1808)*. Gredos, Madrid, 1991, pp. 478-479.

reacción de Felipe V fue encabezar, junto al mariscal Tessé una rápida operación de reconquista de Cataluña, aunque esto implicaba perder poder militar en la frontera portuguesa. La expedición llegó a las puertas de Barcelona que fue asediada del 3 al 27 de abril de 1706, no obstante, a las dificultades del sitio se sumó la insurrección de Aragón, lo que obligó al monarca a retirarse, regresando a Madrid a través de Francia y Navarra.

El momento de debilidad borbónica fue aprovechado por los aliados, los cuales iniciaron una ofensiva por Portugal contra el debilitado ejército felipista que acabó cediendo terreno a pesar de que el duque de Berwick había vuelto a ser puesto al mando. A Plasencia le siguió Ciudad Rodrigo, Salamanca y, finalmente, el 27 de junio de 1706 los hombres que defendían la causa de Carlos III hacían su entrada en Madrid. A la desestabilización de Felipe V se sumaría en mayo la derrota en los Países Bajos, Felipe V en estos momentos se encontraba perdiendo la guerra. La respuesta del monarca, tal y como narra el marqués de San Felipe fue reafirmarse en su posición como rey de España dispuesto a morir por su derecho al trono.⁴⁷ Felipe V se situaba de nuevo al frente de sus tropas en España, otorgándoles la moral de ser guiados por su rey hacia la batalla. Por otro lado, el recibimiento de los aliados en Madrid fue frío, el archiduque Carlos apenas contó con apoyos de la nobleza⁴⁸ mientras que la gran masa de población castellana no se mostró partidaria de aceptarlo como rey, ya que su poder era virtual al no tener la suficiente fuerza militar acantonada para controlar el territorio. Si Carlos III no era aceptado por la población castellana como su rey, si lo fue Felipe V. Las localidades castellanas favorecieron el esfuerzo bélico felipista reuniendo armas y reclutando nuevos hombres. La falta de apoyos en Madrid y una nueva ofensiva de las fuerzas borbónicas obligaron al archiduque a retirarse de la capital a finales de julio, Madrid volvía a manos borbónicas el tres de agosto. A esto debemos sumar el papel que jugó el Obispo de Murcia, don Luis Belluga, que alentó a la población en contra de Carlos III y dotó de cierto carácter religiosos de cruzada a la causa del Borbón, tomando Orihuela al tiempo que el duque de Berwick entraba en Elche.

⁴⁷ SAN FELIPE, Vicente Bacallar y Sanna, marqués de, *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, el animoso, desde el principio de su reinado hasta el año 1725*. Edición y estudio preliminar de don Carlos Seco Serrano, Atlas, Madrid, 1957. p.108.

⁴⁸ Con la entrada austracista en Madrid la mayor parte de la alta nobleza se desentendió y se retiró al campo a la espera de ver el desarrollo de los acontecimientos, sólo nueve nobles titulados le prestaron obediencia a Carlos III.

Con las tropas de los aliados, comandadas por Galloway en repliegue, llegaría a la Península un nuevo mando francés, el duque de Orleans. El 25 de abril de 1707 en Almansa (Albacete) se enfrentaron las armas del archiduque Carlos y Felipe V, 15.000 y 25.000 soldados respectivamente. La victoria, que quedó en el campo de Felipe V, le otorgó a este la llave sobre la región de Valencia, la cual, indefensa por la desbandada del derrotado ejército austracista no tardó demasiado en volver a estar bajo control del Borbón. El avance por los territorios de lo que era la Corona de Aragón se mostró imparable y decidido aquel 1707, llegando a recuperar Zaragoza el 26 de mayo. El 29 de junio Felipe V abolía los fueros de Aragón y Valencia.

La guerra peninsular en 1708 fue dominada por Felipe V, aunque en el mar el dominio británico se saldara con la toma de Menorca. 1709 fue un año marcado por la crisis, las malas cosechas de España y Francia ese año, sumadas a las del anterior generaron dificultades al bando borbónico, incapaz de suministrarse por vía marítima. Además, la humillación militar que sufría Luis XIV hicieron que el monarca francés se plantease acabar con el conflicto, actitud que distanció a Felipe V de su abuelo. En 1710 el peso de la Guerra de Sucesión en España recaía en el ejército español, que gracias a las reformas emprendidas desde 1703 contaba ya con 73 batallones de infantería y 135 escuadras de caballería, situación mucho mejor que en el inicio del conflicto, pero, aun así, incapaz de hacer frente a los aliados.⁴⁹ La nueva situación llevó al bando felipista hacia la derrota, el año 1710 estuvo marcado por las victorias aliadas en tierra, llegando a recuperar Zaragoza y entrando el archiduque de nuevo en la villa de Madrid el 28 de septiembre.⁵⁰ Con la situación bajo control aliado, Luis XIV volvió a enviar tropas en ayuda de su nieto al mando de Vendôme y el duque de Noailles.

Con la entrada de los franceses, los aliados se retiraron hacia Aragón, Felipe V entraba de nuevo, esta vez, definitivamente en Madrid el 3 de diciembre. Las batallas de Brihuega y Villaviciosa, libradas los días 8 y 10 aquel mismo mes, decantaron de nuevo la balanza a favor de las fuerzas de Felipe V. «*En Villaviciosa, Vendôme consiguió salvar, definitivamente la causa del Borbón*»⁵¹ Tras Villaviciosa el ejército aliado se replegó a

⁴⁹ En 1710 el peso de la contienda recaía en las fuerzas españolas, no obstante Luis XIV dejó parte de sus tropas guarnicionadas en Fuenterrabía, Pamplona y Vizcaya, así como en algunas guarniciones fronterizas y fortalezas.

⁵⁰ Al igual que en su primera entrada, el pueblo madrileño se mostró frío ante el candidato Habsburgo. La frialdad que mostró el pueblo hacia Carlos III es resaltada en todas las obras consultadas.

⁵¹ KAMEN, o. c., p. 33.

Cataluña, mientras que las fuerzas borbónicas recuperaban el reino de Aragón y Gerona caía en enero de 1711.

El fallecimiento del emperador José I en abril de 1711 daba acceso al archiduque Carlos al trono imperial.⁵² Este, abandonaba Barcelona el 27 de septiembre como Carlos VI. En el plano internacional las negociaciones de paz comenzaron en 1712, cesando las hostilidades en agosto y llegando a los acuerdos de paz, que luego abordaremos, en 1713. Solo quedaban partidarios de aquella guerra inacabada en Cataluña, los cuales fueron derrotados de forma lenta, pero progresiva por el ejército del ya indiscutible rey de España Felipe V de Borbón. La última resistencia al monarca sería la ciudad de Barcelona, que fue tomada al asalto por Berwick el 11 de septiembre de 1714, poniendo fin al conflicto el 13 de septiembre, con la ocupación total de la plaza tras su rendición el día 12.

5. La Guerra de Sucesión en Aragón.

A continuación, expondré brevemente los acontecimientos político-militares que acontecieron en el Reino de Aragón durante la guerra, atendiendo, cuando sea necesario para su explicación a lo que sucedía en Cataluña o Valencia. No obstante, antes de centrarnos en los acontecimientos sucedidos desde 1705, habría que destacar el hecho de que la sucesión al trono había sido anómala y la figura del nuevo monarca despertó recelos en el reino antes de su llegada, en septiembre de 1701. En primer lugar, la controversia respecto al rey residía en su legitimidad para reinar en Aragón, pues su relación con el reino partía de ser nieto de María Teresa de Austria, hija de Felipe IV que había casado con Luis XIV en 1660, renunciando a los derechos sobre el trono de España. A esta renuncia se sumaba el hecho de que en Aragón primaba la sucesión por vía paterna, por lo que el archiduque Carlos, descendiente directo de Fernando I, hermano de Carlos V, contaba con más derecho a reinar en Aragón -según sus fueros- que Felipe de Anjou.

⁵² Lo que significaba que, si alcanzaba dicho puesto y, además, era rey de Las Españas, acumularía demasiado poder y se repetiría una situación similar a la de Carlos V. A este hecho debemos añadir el hastío bélico de todas las naciones aliadas, especialmente Holanda y el cambio de gobierno *tory* en Inglaterra, decidido a terminar la guerra como factores que aceleraron el fin del conflicto internacional.

El segundo factor que marcaría a Felipe V giraría en torno al juramento de los fueros del reino. El monarca entró en Zaragoza sin festividades cívicas⁵³ y juró los fueros en la Seo el 17 de septiembre, siguiendo el protocolo tradicional del reino, esto es, frente al altar mayor de la Seo, la cruz y los evangelios y arrodillado ante el Justicia del reino⁵⁴. El juramento se realizó con normalidad y al rey no le costó respetar la tradición, pues así lo exigía el testamento de Carlos II. Sin embargo, el problema del juramento llegaría con la convocatoria de cortes del año siguiente. Las cortes de Aragón de 1702, últimas cortes como Reino de Aragón estuvieron marcadas también por la excepcionalidad. En dichas cortes no solo se abordaron agravios, proposiciones y se aprobó un servicio, sino que surgió el debate sobre la presencia del rey. Según los fueros las cortes podían ser presididas por una persona en la que el monarca hubiera delegado el poder, sin embargo, causó conmoción el hecho de que fueran presididas por la reina. Finalmente se aceptó por válida la presidencia de la reina, aunque el juramento recíproco de las cortes y el reino debía realizarse dos veces, en el juramento real y en las cortes. El hecho de no haber podido jurar los brazos lealtad al rey en persona se utilizaría luego como justificación de la deslealtad.⁵⁵

Antes de la apertura del frente oriental en Cataluña, comenzaron los primeros movimientos en contra de Felipe V. Así pues, entre 1704 y 1705 el rey sufriría lo que Kamen ha denominado como «*la primera gran conspiración*»⁵⁶ por parte de un grupo de nobles entre los que se encontraban el conde de Eril, el mariscal de campo Juan Cepeda o el conde de Luque. De todos los conspiradores, en lo que a Aragón afecta, nos interesa la figura de don Fernando Meneses de Silva, conde de Cifuentes, que desde 1704 se mostró abiertamente favorable a la causa del archiduque Carlos.⁵⁷ El conde de Cifuentes consideraba que Felipe V no reinaba realmente en España, sino que era una marioneta, un virrey del rey de Francia que gobernaría en su nombre sobre la herencia de Carlos II.

⁵³ Se preparó una entrada real, pero no se llegó a celebrar la entrada porque el virrey dudó de la seguridad del monarca.

⁵⁴ El hecho de arrodillarse ante el Justicia, perteneciente a la clase inferior de los caballeros fue ya motivo de polémica en tiempos de Carlos V, que en un principio se negó a lo que él consideraba como una humillación, aunque finalmente, los monarcas Habsburgo acabaron aceptando que solo de esta forma podían ser aceptados como reyes en Aragón.

⁵⁵ PÉREZ ÁLVAREZ, B. o. c., pp. 49-64. Dedicó un breve capítulo de su tesis doctoral a explicar las cortes de 1702 y su significado. De la lectura del mismo concluimos que las cortes se desarrollaron con normalidad, que se sacaron a relucir debates antiguos como la naturalidad de los oficiales del reino y que causó cierto malestar la ausencia del rey en las cortes.

⁵⁶ KAMEN, H. o. c., p. 109.

⁵⁷ PÉREZ ÁLVAREZ, B. o. c., p. 78.

Fernando Meneses de Silva, declarado francófilo y convencido partidario de la opción imperial, inició en 1704 un activismo político hablando abiertamente en contra del Borbón y repartiendo octavillas con noticias falsas que acababan desprestigiando a la monarquía. Las actividades subversivas contra la corona le costaron su detención en territorio castellano el 1 de noviembre, aunque logró huir a Aragón.⁵⁸ Allí continuó con su labor descalificadora hacia Felipe V, perseguido siempre por las autoridades borbónicas, a las que consiguió eludir constantemente gracias a su reputación entre el pueblo llano y a su red de informantes, de hecho, a pesar de hallarse en busca y captura, logró entrar en Zaragoza hasta en cuatro ocasiones recurriendo al uso de pseudónimos. En una de ellas, el virrey fue conocedor de su presencia en el convento de los carmelitas descalzos, lo que acarreó movilización de soldados en torno a dicho convento. Sea como fuere las autoridades no fueron capaces de apresar al conde, que contaba con el apoyo de la población y, para más inri, reavivaron el recuerdo de las Alteraciones de Aragón de 1591 en la memoria colectiva. Las autoridades llegarían a ofrecer una recompensa por la captura del conde, y, finalmente se llegó a hacer pública su sentencia de muerte. A pesar de todo, el conde de Cifuentes logró su objetivo de sembrar la desconfianza y la insurrección entre la población mediante sus contactos con la baja nobleza, la burguesía y la aristocracia. Logró huir de Aragón a Barcelona y sabemos que formó parte de la corte de Carlos III, tomando un papel activo durante la guerra en el bando aliado.⁵⁹

Anteriormente mencionábamos que la Guerra de Sucesión en España comenzó realmente en 1705, año en el que Aragón fue crucial por su papel como zona de paso hacia la sublevada Cataluña. La condición de zona de paso fue lo que, en primera instancia continuó tensando las relaciones entre los aragoneses y Felipe V. En este caso el agravio se encontró en el traslado de tropas por territorio aragonés, ya que de acuerdo a los fueros del reino el monarca necesitaba permiso explícito de las cortes para introducir tropas. A la presencia no deseada de soldados castellanos se le sumó, como agravante, el paso de contingentes franceses. Durante el recorrido por territorio aragonés los ejércitos de Felipe V debían pagar una compensación por cruzar y eran guiados hasta la frontera, siendo el pago obligatorio, pues sin él no se permitió la entrada de soldado alguno. Conforme se preparaban las tropas en la frontera con Cataluña el rey se vio forzado a solicitar dinero con el que sostener el coste de la guerra, lo que condicionaría un nuevo incremento de la

⁵⁸ KAMEN, H. o. c., *Ibid.*

⁵⁹ PÉREZ ÁLVAREZ, B. o. c., pp. 80-84.

tensión entre la sociedad aragonesa y su rey. Desde Madrid se solicitó un donativo voluntario y se presionó a las clases dominantes para que prestaran servicio, correspondiéndolo la mayor parte de los nobles en especie. Además, tenemos que tener en cuenta que Aragón no había sido invadido por el momento, por lo que ese dinero iba destinado a nutrir y equipar a las tropas de Castilla.⁶⁰ Madrid consideró insultante la escasa aportación ante lo que se recibieron nuevas presiones desde la capital, que no tenía en cuenta que Aragón no tenía la obligación de pagar impuestos a Castilla.⁶¹ Situación que intentó aclarar el arzobispo-*virrey* con una carta a Grimaldo⁶² fechada el 26 de septiembre.⁶³ En medio de esta tensión se produce un nuevo movimiento, la destitución de arzobispo -que sería nombrado Inquisidor General- en beneficio de Melchor de Macanaz como *virrey* de Aragón, siendo este último natural de Castilla. En estas alturas, la guerra se aproximaba cada vez más a Aragón, que impuso penas pecuniarias a quien exportara alimentos a Cataluña.⁶⁴

El 28 de diciembre de 1705 tuvo lugar el primer gran estallido de tensión dentro del reino. En Zaragoza se impedía cruzar a las tropas del mariscal Tessé por la ciudad, alegando que era *contrafuero*, haciéndoles dar un rodeo. Un regimiento francés fue parado a la altura de la puerta del Portillo, donde una muchedumbre se abalanzó sobre los soldados golpeándolos e incluso llegando incluso a asesinar a alguno.⁶⁵ Durante este trágico evento Tessé se tuvo que refugiar en la residencia del *virrey* mientras Melchor de Macanaz intentaba controlar a una enfurecida población que gritaba: «¡guárdense nuestros fueros y libertades!» o «¡Viva nuestro *virrey*! Guárdense los fueros y no quede francés a vida».⁶⁶ Motines similares se sucederían por todo el reino de Aragón al paso de las fuerzas francesas.⁶⁷ A finales de 1705 Aragón era un reino inestable, hostil a la presencia de franceses en su suelo y amenazado por la presencia de los aliados, que habían tomado Lleida y Fraga, lo que les otorgaba el control de todo el territorio en torno al Cinca y el Segre.⁶⁸

⁶⁰ Ibidem, pp. 92-93.

⁶¹ Ibidem y KAMEN, H. o. c., p. 279.

⁶² Secretario del Despacho de Guerra y Hacienda de Felipe V.

⁶³ Véase: KAMEN, H. o. c., pp. 279-280. Donde encontramos una transcripción completa de la carta que, no he incluido en el presente trabajo por la extensión de la misma.

⁶⁴ PÉREZ ÁLVAREZ, B. o. c., p. 99.

⁶⁵ Ibidem, pp. 100-101.

⁶⁶ KAMEN, H. o. c., p. 281.

⁶⁷ Ibidem, p. 175.

⁶⁸ PÉREZ, B. o. c., p. 104.

Con la situación en Aragón inestable, una Cataluña sublevada y el reino de Valencia a punto de caer definitivamente, Felipe V decidió dirigir en persona a sus tropas contra Barcelona. La ofensiva desde Aragón estaría al mando del príncipe Tserclaes Tilly, el mariscal Tessé y Noailles.⁶⁹ Las fuerzas del rey debían reunirse en Caspe, desde donde partirían a Barcelona y desde donde Tessé ya había lanzado varias ofensivas de castigo contra los miqueletes y para reducir a la obediencia de Felipe V a las localidades fronterizas de Alcañiz. El Rey partió de Caspe a Barcelona el 15 de marzo con la totalidad de sus fuerzas, dejando Aragón con escasa protección, siendo los concejos locales los encargados de levantar sus propias milicias. Además, es destacable la concesión que el monarca iba a otorgar a los aragoneses por su lealtad, la ansiada salida al mar.

Felipe V concentró sus esfuerzos en rendir a la rebelde ciudad de Barcelona, dividiendo sus fuerzas y dejando en relativa indefensión el frente portugués. Para el sitio de Barcelona no escatimaría en recursos, intentando también bloquear el puerto con su armada para evitar el ingreso de suministros por vía naval. La indefensión del frente portugués fue aprovechada por los aliados, que lanzaron una fuerte ofensiva contra las fuerzas del borbón, logrando ganar terreno llegando a Madrid el 27 de junio.⁷⁰ Dos días más tarde Zaragoza cambiaba su lealtad y abandonaba la causa de Felipe V. ¿Cómo se perdió tan rápido Aragón? Volviendo al sitio de Barcelona, las tropas del monarca Borbón fueron incapaces de rendir la ciudad con celeridad, ya que esta había hecho acopio de suministros y municiones previamente al asedio y, además, el bloqueo naval no fue eficaz. A la lentitud del asedio se sumó la llegada de la flota aliada, que desembarcó 8.000 hombres en Cataluña y cortaron la retaguardia del ejército de Felipe V, el cual se vio obligado a retirarse cruzando a Francia y regresando a España por Navarra. Respecto a la rápida ocupación austracista de Aragón, debemos destacar que desde 1706 se observaba ya una deficiente organización defensiva de las guarniciones aragonesas. Plazas desnutridas de hombres, armas modernas y pólvora, situación conocida desde Madrid, que animó a las plazas de Maella, Alcañiz, Morella, Ainsa, Vaca y Mequinenza a reforzar sus defensas. A la escasez de material militar y capital humano debemos sumar que las plazas contaban con el apoyo del ejército francés que se retiraría de Barcelona, refuerzo que no llegó por retirarse este al Ampurdán a refrescarse.

⁶⁹ Noailles descendería hacia Barcelona desde el Rosellón.

⁷⁰ La reina y el príncipe Luis habían sido evacuados de la capital el 20 de junio ante la previsión de la llegada de las tropas aliadas, las cuales habían accedido ya a Ciudad Rodrigo y Salamanca. Visto en *Ibidem*, p 111.

La situación crítica de indefensión aragonesa permitió a las tropas del archiduque penetrar sin dificultades por la frontera de Aragón. El 18 de junio caía Barbastro, lo que precipitó los preparativos en las defensas de Huesca y Zaragoza, ciudad en la que los partidarios del archiduque empezaron una fuerte campaña de propaganda contra Felipe V, resaltando las anómalas condiciones de la sucesión. El 19 de junio Carlos III escribió una carta a la ciudad de Zaragoza anunciando la llegada de sus tropas al mando de Noailles en la que les prometía la conservación de todos sus fueros, privilegios y libertades históricas si le juraban lealtad. Dos días más tarde llegaba de nuevo una misiva del archiduque confirmando todo lo prometido en la carta del día 19 citando, en esta ocasión al difunto Carlos II.⁷¹ Con el pueblo de Zaragoza revuelto por la tensión acumulada desde 1702, por las diferentes preferencias en cuanto al monarca, el temor a la entrada violenta de las tropas del archiduque y el reciente conocimiento de que el archiduque iba a respetar los fueros, se produjo un motín el 26 de junio en el que se asaltaron las cárceles y se liberaron a los reos acusados de ser austracistas además se marcaron las casas de los felipistas.⁷² La respuesta de las autoridades zaragozanas frente a los motines y, ante la inminente llegada del ejército aliado fue el levantamiento de milicias, siendo la cifra de defensores preparados para guardar la plaza de 3.000 hombres.

Según la versión oficial presentada por Zaragoza, el 29 de junio llegó un correo desde Madrid informando de la caída de la capital en manos de los aliados y del nombramiento de Carlos III como rey de España. El correo causó un efecto contundente en los ánimos de la ciudad, que empezó a aclamar al archiduque como su rey, rindiéndole homenajes y preparando celebraciones públicas en las que mostrar cariño y apoyo al candidato austriaco. Situaciones similares se desarrollarían en Huesca. No obstante, esta versión oficial de los hechos es discutida y puesta en duda por M.^a Berta Pérez Álvarez, que afirma que este hecho es interesante seguir investigándolo, pues tal y como nos narra en su obra, parece ser que la noticia de la rendición de Madrid llegó el día 27 a la capital aragonesa pero el gobierno esperó ver la reacción del vulgo antes de tomar ninguna decisión, se llega a plantear la idea de que el correo que llegó de Madrid el 29, fuera departido por las propias autoridades zaragozanas con el fin de provocar ellos mismos,

⁷¹ Carlos II fue un monarca apreciado por el Reino de Aragón porque no interfirió apenas en sus fueros y mantuvo políticas de acercamiento, como, por ejemplo, nombrar a un virrey natural del reino en lugar de a un castellano. Aquí debemos tener en cuenta que Felipe V nombró virrey castellano y que desde Madrid se había requerido ya al reino de Aragón dinero y hombres en una situación en la que no estaba obligado a prestarlos.

⁷² PÉREZ, B. o. c., pp. 113-118.

en una situación de tensión por la presencia inminente del ejército aliado la reacción ciudadana.⁷³ Sea como fuere, el 5 de julio de 1706 la ciudad se sometía a Noailles y diez días después, entraba en Zaragoza el archiduque Carlos, gozando de todos los honores y homenajado por las milicias que había reclutado la ciudad. Carlos III fue jurado como rey de Aragón el 18 de julio en ausencia del brazo de los nobles.

Con Zaragoza en poder aliado, Jaca será la capital de la resistencia borbónica durante la Guerra de Sucesión en Aragón. De las poblaciones principales quedaron fieles a Felipe V las cinco villas a excepción de Ejea, Calatayud, Borja, Tarazona y Mallén. Aunque Calatayud, Borja y Mallén no tardarían demasiado en ser sometidas a Carlos III por sus tropas. Al igual que hicieron con el resto de plazas ocupadas anteriormente, los aliados comenzaron a dotar de armas, municiones y suministros a las localidades ocupadas en Aragón para defenderse de las ofensivas y escaramuzas que podrían venir tanto desde el frente borbónico como desde las plazas aisladas que se mantenían fieles a Felipe V. El ejército de Carlos III aprovechó su nueva situación de ventaja y reanudó su ofensiva por la zona septentrional de Aragón, ocupando Berdún y Ainsa. La villa de Borja, leal a Felipe V, decidió resistirse, sabiéndose perdedora, con el objetivo de ganar tiempo para Tarazona y Tudela. Tras Borja caerían en diciembre Sádava y Calamocha.

La reacción borbónica ante el avance aliado no se haría esperar demasiado, las hostilidades en Aragón se recrudecerían con una nueva ofensiva hispano-francesa. Los aliados perdieron su impulso tras la llegada de nuevas tropas francesas que permitieron a Felipe V recuperar Madrid. Los aliados prepararon Aragón para su defensa, Zaragoza solicitó refuerzos que no podrían ser enviados por estar estos combatiendo en el levante peninsular. La llegada de Felipe V con sus tropas a Gallur causó agitación social y motines en Zaragoza, que desembocaron en el traslado de los reos borbónicos al presidio de Lérida. A mediados de septiembre los ejércitos del Borbón recuperaban Berdún y en Tudela se encontraba el príncipe Tserclaes Tilly con un ejército de 4.000 hombres y dos morteros de asedio. Ante la amenaza borbónica los aliados reclutaron tropas en Calatayud, Magallón y Zaragoza, obteniendo esta última ciudad la autorización real para acuñar vellón de oro a cambio del reclutamiento de 1.000 soldados. Tras la batalla de Almansa el ejército de Felipe V tenía acceso de nuevo al reino de Valencia, el cual comenzó a ser ocupado con relativa facilidad debido a la desorganización de las tropas

⁷³ Ibidem., p. 122.

aliadas que se encontraban en desbandada. Con Valencia recuperada el 8 de mayo, el ejército de Felipe V marchó hacia Aragón al mando del duque de Orleans, lo que causó un nuevo reclutamiento de tropas en Aragón. Sin embargo, las fuerzas del Borbón consiguieron retomar Magallón y Borja. El 26 de mayo Zaragoza era ocupada de nuevo por el duque de Orleans. El 29 de junio de 1707 se abolían los fueros de Aragón y Valencia como castigo por su deslealtad. Tras la caída de Zaragoza las fuerzas hispano-francesas continuaron avanzando por Aragón, tomaron Mequinenza y Fraga y acabarían sitiando la ciudad de Lérida, que se rendiría a las fuerzas del Borbón el 14 de octubre. A finales de 1707 la agresiva campaña emprendida por el bando borbónico había dado mejores resultados de los imaginados, ocupando casi en su totalidad los territorios de Aragón y Valencia, dejando la resistencia aliada en estas regiones reducida a unas pocas plazas. 1708 comenzaría también con éxito para las armas de Felipe V que se haría con Alcoy y Tortosa, consolidando el cerco sobre Cataluña. En el levante ocuparía Denia y Alicante.

El año de 1709, como ya mencionamos antes, estuvo marcado por la crisis como consecuencia de las malas cosechas de 1708 y de la climatología, viviéndose un invierno muy frío que dificultaba las comunicaciones y, mucho más, los movimientos militares. No obstante, vemos un soplo de aire fresco para los aliados, que lanzarán una ofensiva recuperando Balaguer. La siguiente sucesión de acontecimientos sería desastrosa para las fuerzas borbónicas. Como ya mencionamos, la tensión entre Felipe V y su abuelo, Luis XIV por la voluntad de este de firmar la paz con las potencias aliadas, implicó la retirada de los contingentes franceses de la Península con excepción de los que quedaron guardando escasas plazas fronterizas. En 1710 los aliados llegaron a tomar la villa de Ares y, además, Felipe V contaba solo con el recientemente reformado, pero insuficiente ejército español para hacer frente a portugueses, ingleses, holandeses y alemanes. El monarca español fortificó Monzón y Mequinenza y se dirigió con su ejército a reconquistar Balaguer, teniendo que desistir de la empresa, que se tornaría en un rotundo fracaso. Felipe V se retiró a dirigir las operaciones a Lérida, aunque los movimientos envolventes de los aliados le obligaron a abandonar la plaza y salir al encuentro de estos. Sendos ejércitos se medirían en la batalla de Almenar, saliendo victoriosos los aliados y retirándose las fuerzas españolas. Tras el enfrentamiento las fuerzas de los aliados volvieron a entrar en Aragón, tomando Sariñena y Barbastro. El 10 de agosto entraron en Huesca y el día 20 se encontraban a las puertas de Zaragoza, donde infligieron una terrible

derrota a Felipe V, causándoles 3.000 muertos y 4.000 prisioneros. El ejército borbónico se retiró hacia Madrid, al día siguiente, el archiduque en persona entraba de nuevo en Zaragoza y restituía los fueros y el gobierno municipal. El avance aliado culminaría el 28 de septiembre, con la segunda entrada de Carlos III en Madrid.

El nuevo giro drástico de la guerra en España, acompañado del fracaso de las negociaciones de paz entre las potencias aliadas y Francia, por ser estas humillantes, obligaron a Luis XIV a volver a intervenir en España en auxilio de su nieto. La intervención francesa además justificada por la petición de ayuda que más de treinta títulos aristocráticos españoles solicitaban al monarca francés. Los franceses, volvieron a tomar la iniciativa militar, quedando Vendôme como mando supremo en la península. Se lanzó una campaña en Extremadura para evitar el enlace entre los distintos ejércitos aliados, que dominaban el centro peninsular mientras Noailles sitió Gerona atacando desde el Ampurdán. La nueva posición de fuerza de los felipistas -Vendôme contaba con más de 25.000 hombres-, lo que sumado a la hostilidad de la población castellana determinó que el mando aliado decidiera replegarse, nuevamente, a Cataluña. Carlos III estaría de paso por zaragoza entre el 29 de noviembre y el 3 de diciembre, desde donde partió apresuradamente a Barcelona, dejando a zaragoza como responsable de su propia defensa.⁷⁴ Ese mismo 3 de diciembre se producía la entrada de Felipe V en Madrid. Las posteriores derrotas de los aliados en Brihuega y Villaviciosa el camino hacia Aragón estaba libre. El 25 de diciembre los borbónicos llegaban a La Muela, Muel y Calatayud. El 30 abandonaba zaragoza el general austracista Starhemberg con tropas y pertrechos en retirada a Barcelona, un día después abandonaba la ciudad el concejo y esta se sometía a la obediencia de Felipe V, quien llegaría a la ciudad el 4 de enero. El 25 de ese mismo mes, Gerona se rendía también a Felipe V, tras lo que se tomarían, Graus, Balaguer y Morella. Las operaciones de gran escala en Aragón finalizaban, la guerra continuaría lenta en el Principado de Cataluña hasta la rendición final de Barcelona en 1714.

⁷⁴ Ibidem., p.145.

6. Hacia la paz en Europa, el amanecer de un nuevo orden.

En 1709 si bien la guerra aún estaba lejos de terminar, el cansancio bélico y el cambio de coyuntura general propiciaron un primer acercamiento —o por lo menos intención— hacia las negociaciones. Nos encontramos en un contexto en el que los ejércitos franceses siguen siendo superiores en número a los aliados, pero en el que, sin embargo, el campo de batalla europeo está dominado —a excepción de la península— por los aliados. A la situación política debemos añadir la crisis de subsistencia que causó el ya mencionado desplome de temperaturas de 1708-1709, arruinando las cosechas francesas y dejando tras de sí, ruina, hambre y mayor deuda para la monarquía. Esta situación llevó en la primavera de 1709 a que un humillado Luis XIV se mostrase dispuesto a alcanzar una paz al precio que fuera, la paz de los perdedores. De esta forma se iniciaba un proceso negociador en La Haya.⁷⁵ Las bases principales de la Paz de La Haya se centraban en 42 puntos de los que destaca, por encima del resto por importancia, la atribución completa a Carlos III de las Españas, Nápoles y Sicilia, así como el abandono de la Península por parte de Felipe de Anjou, el cual debía renunciar a cualquier pretensión sobre el trono Español, además, como medida cautelar se ocuparían una serie de plazas españolas y francesas antes del armisticio.⁷⁶ La primera ronda de negociaciones fue desastrosa por la intransigencia de unos aliados confiados por la victoria que además, acabaron añadiendo a sus exigencias, no solo la capitulación total de los Borbones, sino que, Luis XIV debía ayudar a los aliados a someter a Felipe V mediante las armas si este no abandonaba el trono español en los 2 meses que concedían tras el alto el fuego, condición tan humillante y deshonorosa que el monarca francés se vio obligado a rechazar. Tras el fracaso de esta ronda negociadora, la “derrota honorable” de Malplaquet dio a los franceses esperanzas de victoria, se acababan —oficialmente— las negociaciones.⁷⁷ En octubre de ese mismo año, ingleses y holandeses acordaban el Tratado de la Barrera,

⁷⁵ ALBAREDA J. o.c. “Hacia el final de la guerra: 1709-1711”, s. N., ed. Digital.

⁷⁶ Ibidem. Esta condición tan humillante para los borbones era desproporcionada y daba por sentada una victoria total sobre estos por parte de los aliados. Es una reclamación en la que no existe el equilibrio pero que, aun así, un desesperado Luis XIV se llegó a plantear aceptar, ofreciendo este que su nieto conservase los territorios de Nápoles y Sicilia, añadiendo al tratado multitud de plazas francesas en la frontera con los Países Bajos —pretensión holandesa como barrera de seguridad frente a Francia—, ventajas comerciales para las potencias marítimas y la liberación de todas las plazas tomadas por los ejércitos franceses.

⁷⁷ Las 20.000 bajas aliadas frente a las 12.000 francesas en aquella sangrienta jornada un 11 de septiembre de 1709 tuvieron un gran efecto moral en Luis XIV quien con un par más de derrotas así se sintió confiado de ganar la guerra. A su vez costó la destitución del general inglés Marlborough.

otorgando a los holandeses su “barrera defensiva” frente a franceses, reconociendo a cambio los holandeses la sucesión de los Hannover en el trono británico.

En 1710 la diplomacia de Luis XIV intentó un nuevo acercamiento a la paz en Gertruydenberg⁷⁸, con propuestas muy beneficiosas para los aliados y, especialmente para el Imperio. No obstante, las conversaciones caerían, nuevamente, en saco roto y el conflicto continuaría. 1710 año decisivo para las armas de Felipe V nos importa también a la hora de hablar de la paz por la importancia en el campo de la política internacional que significó el cambio de gobierno en Inglaterra. Desde 1710 comenzarán las negociaciones bilaterales en secreto entre Inglaterra y Francia. Con la muerte en 1711 del emperador José I y la nueva situación dinástica en Austria se intensificaron las conversaciones de paz entre franceses y británicos, buscando estos últimos el reconocimiento de la línea sucesoria del trono inglés en un Hannover y reiterando que España y Francia no podían unirse, además, los ingleses esperaban concesiones en América y comienzan a aceptar la idea de que Felipe V reinara en España. El resultado de estas prematuras negociaciones serán 3 documentos que marcarían, posteriormente el desarrollo de las negociaciones en Utrecht.⁷⁹ A finales de 1711 el emperador conocía indignado dichas negociaciones y la puerta que Inglaterra abría a Francia para la paz, otorgando, para más inri el trono de España a Felipe V. La diplomacia británica actuaba como una serpiente contra sus propios aliados buscando una salida rápida al conflicto sin importar el precio a pagar por los aliados siempre que los británicos salieran beneficiados del acuerdo.

El 27 de septiembre de 1711 abandonaba Barcelona el archiduque Carlos rumbo a Viena, donde se convertiría en el nuevo emperador. Como ya mencionamos anteriormente, la ocupación del trono imperial y el español bajo un mismo soberano era lo último que deseaban las potencias marítimas. Por ello, ante la nueva situación política y el hastío de una guerra de sucesión que ya se alargaba casi diez años, llevaron a las distintas partes involucradas a buscar una salida del conflicto armado. Un mes más tarde de la partida del archiduque, se reiniciaban las conversaciones diplomáticas entre Francia e Inglaterra y, en febrero de 1712 se iniciaban las negociaciones de Utrecht.⁸⁰ Negociaciones que como iremos viendo estuvieron dirigidas por Inglaterra en todo

⁷⁸ Localidad de los Países Bajos.

⁷⁹ ALBAREDA, J, o, c. “Los tratados de paz”, s. N., ed. Digital.

⁸⁰ KAMEN, H. o. c., p 34.

momento, siendo el resultado final una “paz a la carta” en la que las condiciones principales serían acordadas de forma bilateral entre ingleses y franceses, siendo los aliados sombras al margen y Felipe V un mero peón en la diplomacia francesa. Sin la paz firmada el abandono inglés a los aliados comenzó a hacerse efectivo en febrero de ese mismo 1712, evadiendo las fuerzas británicas entablar combate con los franceses, lo que se acabó traduciendo en la derrota imperial de Denain, en julio Inglaterra suspendía de forma oficial las hostilidades y el 21 de agosto se producía el armisticio.⁸¹

Respecto al resultado de los acuerdos debemos mencionar que una de las primeras propuestas, aceptada por Luis XIV pero que no contó con la aprobación de Felipe V, le otorgaba a Felipe V el gobierno sobre Sicilia, Piamonte y Cerdeña, sin renunciar a los derechos sucesores franceses. No obstante, Felipe V rechazó el 22 de abril los derechos sobre Francia. En Utrecht se acordó que los británicos reconocían a Felipe V como rey de España y de sus indias, al emperador se le compensaría con los territorios italianos de Nápoles y Sicilia. Además, si el monarca español fallecía sin descendencia, el trono sería para la casa de Saboya. Por su parte Francia otorgaba a los británicos Saint Kitts, Nueva Escocia, Terranova y territorios en la bahía de Hudson. Además, reconocía la sucesión protestante en el trono Inglés y los holandeses obtenían su querida barrera de ciudades. Felipe V se vio obligado a firmar el tratado por las presiones de su abuelo, siendo un mero títere de la diplomacia francesa, pero sin alternativas, en el tratado además se establecía que Gibraltar y Menorca permanecerían en manos británicas. Con el tratado de Utrecht se finalizaba también el monopolio español en el comercio americano, los ingleses obtenían un navío de permiso⁸² y el derecho de asiento de negros.⁸³ Austria recibió el Ducado de Milán, el reino de Nápoles, la isla de Cerdeña y los Países Bajos⁸⁴. Portugal recibía una extensión territorial de Brasil y parte de la Guayana Francesa, por otro lado, el elector de Brandemburgo obtenía reconocimiento como rey legítimo de Prusia por parte de Luis XIV. El 11 de abril de 1713 terminaba la guerra entre Francia y Reino Unido, Holanda, Portugal, Saboya y Prusia⁸⁵. Austria no llegó a firmar la paz a pesar de las

⁸¹ ALBAREDA, J, o, c. “Los tratados de paz”, s. N., ed. Digital.

⁸² Navío que de 500 toneladas que podía comerciar con las colonias americanas. Esta condición obligaba a que hubiera garantías de, al menos, una flota anual entre España y sus indias o, de lo contrario, los ingleses podrían acabar comerciando con las colonias de forma independiente.

⁸³ Por el cual los ingleses podrían suministrar esclavos negros a las colonias españolas en cantidad de 4.800 durante 30 años. Esto acabaría a la Guerra del Asiento (1739-1748).

⁸⁴ ALBAREDA, J, o, c. “Los tratados de paz”, s. N., ed. Digital

⁸⁵ España por su lado firmaría la paz con Reino Unido, Saboya y Prusia. La paz entre España y Portugal se alcanzaría el 6 de febrero de 1715. Y la paz entre España y las Provincias Unidas en el tratado de Baden (1714).

concesiones y reiteró sus reclamaciones sobre España. Si analizamos los términos de la paz, podemos leer dos desenlaces, en primer lugar, el éxito de la diplomacia francesa, que, si bien perdía territorios y poder, había logrado salvar la humillación de los tratados de 1710 y mantenido su dinastía en el trono de España, por lo que, de algún modo, es una victoria. Por otro lado, Reino Unido se establece ya como la potencia que aspira no al dominio mundial, sino a la hegemonía comercial mundial, accediendo al mercado americano.

La paz entre Francia y España con Inglaterra, Portugal, Holanda, Saboya y Prusia se había alcanzado, sin embargo, las hostilidades con el emperador se mantenían vigentes. Los tratados de Rastad (6 de marzo de 1714) y Baden (7 de septiembre 1714) traerían la paz entre Francia y Austria. El conflicto entre España y Austria se alargó hasta la paz de Viena (1725) periodo en el que tanto el emperador Carlos VI se intitulaba rey de España como Felipe V de los territorios italianos cedidos a los austriacos tras el conflicto internacional. La demora de la paz de Rastad se debió a la intransigencia austriaca para aceptar Utrecht, la negativa del emperador a renunciar a la corona española y la exigencia de este de la no intervención de Francia en el conflicto peninsular que aún se encontraba en desarrollo. Es destacable como Joaquim Albareda resalta el papel de los catalanes como elemento negociador de Rastad, pidiendo el emperador reinar sobre ellos como exigencia primero y después, que se les debieran respetar los fueros y costumbres, pues a sus ojos habían sido leales.⁸⁶ Por otro lado Felipe V insistía a su abuelo en mantener el apoyo militar francés para rendir Barcelona y Mallorca, pues, a su juicio eran peligrosos, pues de no ser sometidos y de no aplicárseles las leyes de castilla al igual que había hecho en Aragón y Valencia, podría generar resentimiento e insumisión en estos reinos (Aragón y Valencia).⁸⁷

Sea como fuere, el resultado de las negociaciones de Rastad fue la firma de paz entre Francia y Austria. Francia cedía las tierras ocupadas a la derecha del Rin, conservaba Alsacia y Estrasburgo y restauraba los electores de Colonia y de Baviera. El tratado de Baden sería una ampliación de Rastad, recuperando los electores de Colonia y Baviera sus territorios completos arrebatados durante el conflicto, los franceses

⁸⁶ ALBAREDA, J, o, c. “Los tratados de paz”, s. N., ed. Digital. —Es destacable la importancia que el catedrático de la Pompeu Fabra otorga durante toda la obra a los catalanes, es un autor que en referencia a la situación política en Cataluña se mueve en una gama de grises, por lo que, sin dudar de su buena fe ni profesionalidad, debemos leer con tacto lo referente a estos últimos, los fueros y la guerra—.

⁸⁷ Ibidem.

evacuaban Lorena, Portugal obtenía Sacramento y Felipe V firmaba la paz con las provincias unidas ante la amenaza de Luis XIV de retirarle el apoyo militar en Cataluña.⁸⁸

La Guerra de Sucesión Española terminaba, y con ella, el mundo moderno de los siglos XVI-XVII. España había perdido lo que le quedaba de su hegemonía europea, su herencia del reinado de Carlos I. Desde la paz de París (1648) el linaje Borbón se había ido imponiendo sobre el Habsburgo en Europa, siendo la culminación el hecho de que dos de los tronos más importantes del Viejo Continente estuvieran ahora gobernados por borbones. Holanda confirmaba de facto su independencia de España y se establecería como potencia mercantil. Sin embargo, el ganador de la guerra fue Reino Unido, el siglo XVIII vería ascender a un incipiente imperio británico⁸⁹ que se establecía como árbitro del equilibrio europeo y como primera potencia mercantil. A nivel político, aunque el conflicto sucesorio español había finalizado, no se demoraría un nuevo conflicto bélico. Entre 1717 y 1720 se produciría la Guerra de la Cuádruple Alianza en la que las armas de Felipe V confrontarían a Franceses, Austriacos, Ingleses, Holandeses y Saboyanos en una guerra iniciada por el monarca español con el afán de recuperar aquello perdido en Utrecht. El conflicto se saldó con una victoria aliada, aunque el ejército de Felipe V mostró su nueva efectividad en Italia. Con el Tratado de La Haya (1720), Felipe V se vio obligado a firmar la retirada de las tropas de Italia y a renunciar a cualquier aspiración sobre los Países Bajos.⁹⁰ Se confirmaba la nueva concepción de la política europea, basada en el equilibrio de poder sobre la hegemonía.

7. Una nueva Planta, reformismo y represión de posguerra.

La Guerra de Sucesión Española tuvo una gran trascendencia internacional por el cambio que produjo en el equilibrio de poderes europeos, sin embargo, si hubo un lugar donde su desenlace implicó consecuencias drásticas, fue sin duda en los estados de la Corona de Aragón. Sería pretencioso mencionar la guerra como el “nacimiento de España” o como la modernización del estado, no obstante, sí que marca el fin de un periodo importante en la historia de la organización político-administrativa de España.

⁸⁸ Ibidem.

⁸⁹ Aunque sin ninguna duda, el imperio británico alcanzará su apogeo militar, económico y cultural en el siglo XIX, siendo el XVIII un preludio.

⁹⁰ CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M^a; CEPEDA GÓMEZ, José. o, c. p. 218.

Con la guerra de sucesión muere la monarquía compuesta que habían mantenido los Austrias dos siglos y nace un nuevo modelo de estado más centralizado y absolutista. Felipe V reformó sus nuevos territorios siguiendo un modelo inspirado en Francia. Reformó la hacienda, suprimió o enajenó el poder de los consejos en virtud de las nuevas secretarías de despacho,⁹¹ modernizó y reorganizó el ejército y la armada española, suprimió en gran parte las fronteras internas y aduanas entre sus reinos, reguló la lengua y la historia mediante la creación de la RAE (1713) y la Real Academia de la Historia (1738), etc. El reinado de Felipe V fue un periodo de cambio, no solo dinástico sino también político, administrativo y cultural.

Dentro de la larga lista de cambios y reformas que se produjeron con la llegada de la nueva dinastía, los Decretos de Nueva Planta alcanzan sin duda uno de los puestos, más importantes de las reformas. La Nueva Planta afectó a los territorios de la Corona de Aragón: El Reino de Aragón, el Reino de Valencia, el Principado de Cataluña y el Reino de Mallorca vieron cómo se suspendían sus fueros e instituciones históricas y se les imponían las leyes y administración de Castilla.

Los Decretos de Nueva Planta llegaron primero a Aragón y Valencia, aunque de forma apresurada y forzada por un contexto de guerra.⁹² Centrándonos en Aragón, los decretos que sufrió solemos resumirlos en los correspondientes al 29 de junio de 1707, el 29 de julio de 1707, el 13 de abril de 1711 y los del 14-15 de septiembre de 1711, aunque en realidad, considerar solamente los decretos principales como motores de la introducción del nuevo modelo político es caer en el reduccionismo.⁹³ A la hora de estudiar la derogación foral e institucional aragonesa destacamos la obra del historiador Jesús Morales Arrizabalagaha,⁹⁴ en su estudio divide en dos momentos principales los Decretos de Nueva Planta en Aragón. El primero de ellos corresponde al conflicto bélico en suelo aragonés (1707-1710), el objetivo principal de los decretos es castigar a un Aragón que se había mostrado rebelde ante su rey. La segunda etapa aragonesa sería desde 1711 en un contexto de guerra, pero con un territorio pacificado y sometido al que se termina de integrar en el nuevo modelo administrativo, aunque los aragoneses recuperan su derecho civil. De este modo, en el primer tramo encontramos dos Reales Decretos nada

⁹¹ El germen de lo que más adelante podríamos llamar ministerios.

⁹² ALBAREDA, J, o, c. “Represión y Nueva Planta en Cataluña”, s. N., ed. Digital.

⁹³ ALFARO, PÉREZ, F, o, c. p. 17.

⁹⁴ MORALES ARRIZABALAGA, J. *La derogación de los fueros de Aragón (1707-1711)*, Huesca, Colección de Estudios Altoaragoneses, 1986.

más producirse la conquista. El decreto del 29 de junio ponía fin al ordenamiento público y privado aragonés, siendo este sustituido por el castellano. Y al mismo tiempo, las instituciones son suprimidas y se proponen nuevas siguiendo el modelo de castilla.⁹⁵ Un mes después el rey diferencia a quienes se mantuvieron fieles a su causa. Hay que destacar que aquellos nobles que se mantuvieron fieles a Felipe V durante el conflicto conservaron sus privilegios y además, recibieron nuevas prebendas del monarca.⁹⁶ De hecho, una de las acciones de posguerra sería el reconocimiento de dichos hombres y, también resaltable, de aquellas plazas que se mantuvieron fieles a la causa felipista, a las cuales les otorgaron títulos y flores de lis, como por ejemplo Jaca, que recibe el nombre de “Fidelísima y Vencedora” y tres flores de lis en sus armas municipales.⁹⁷

Los decretos de nueva planta no afectaron solo a las grandes instituciones del reino, la reforma llegó hasta el ámbito concejil. Con la introducción del modelo municipal castellano se ponía fin al método de la insaculación, que consistía en la elección de cargos mediante el azar, siendo los candidatos disponibles para un oficio insaculados y sorteados. En 1707 se modificaba en Aragón el sistema tradicional y aparecía la figura del corregidor.⁹⁸ Esta persona, de confianza del rey se encargaría de la gobernación, aparecen también los regidores municipales, que rendían cuentas al corregidor. Zaragoza contaba con veinticuatro regidores municipales por su importancia y peso demográfico. Ciudades como Calatayud, Alcañiz, Huesca y Tarazona con doce, Teruel y Barbastro con ocho y así sucesivamente en función de la importancia demográfica de las ciudades.⁹⁹ Con el nuevo sistema se premió a aquellos que habían apoyado a Felipe V con cargos, en muchas ocasiones vitalicios y la nobleza cerraba filas en torno a los oficios, quedando estos más restringidos para los ciudadanos adinerados sin condición privilegiada. La administración aragonesa quedaba dividida en trece corregimientos, los cuales tenían a su cabeza —en

⁹⁵ Al suprimir las instituciones y fueros en teoría se estaba incumpliendo el testamento de Carlos II, en el que se exigía la conservación de los usos, leyes y costumbres de todos los territorios de la monarquía. No obstante, Felipe V pudo hacer sus reformas sin demasiadas dificultades debido a que alegó derecho de conquista sobre unos pueblos que consideraba traidores a la corona y, aunque no debemos generalizar, ya que, como hemos visto anteriormente, las lealtades estuvieron fragmentadas, es cierto. Debemos recordar que Zaragoza adoptó la causa del archiduque y abrió sus puertas a este, si tenemos en cuenta que representaba la ciudad más importante del Reino y que en las cortes de 1702 se juró a Felipe V, si que podemos ver la traición. Por otro lado, también vimos que de acuerdo con el ordenamiento foral aragonés existían irregularidades en el ascenso al trono de Felipe V. Por todo ello la “lealtad” o “traición” del reino de Aragón es un tema que aún no está libre de debate.

⁹⁶ Ibidem, pp. 61-63.

⁹⁷ MONREAL CASAMAYOR, M, o, c.

⁹⁸ ALFARO PÉREZ, F. o, c. p. 20.

⁹⁹ PÉREZ ÁLVAREZ, M.^a Berta. o, c. pp. 304-305

la mayoría de los casos y, durante todo el siglo— un militar. Los corregidores ostentaban el poder del orden público, económico y judicial, siendo estos los justicias mayores de cada localidad. Por encima de los corregidores quedaba la figura del capitán general, de carácter militar y persona muy próxima a la monarquía y a sus intereses.

Aragón recuperó su derecho civil en 1711, pero se perdió como reino y sus instituciones como el Virrey, las Cortes o el bayle general —por citar solo tres— se perdieron. Uniendo ya su historia a la de una nueva España absolutista.

Similar al caso aragonés sería lo sucedido en Valencia, que, además, había sido la primera de las regiones en sublevarse contra Felipe V y jurar lealtad al archiduque.¹⁰⁰ Valencia sufriría una reforma prácticamente idéntica a la vivida en Aragón y vio perder sus instituciones en favor de las castellanas, pasando desde un modelo pactista a lo aragonés a el nuevo estado militarizado que imponían las fuerzas borbónicas tras la ocupación. Valencia quedó dividida en 11 corregimientos, siendo el máximo exponente de poder, al igual que en Aragón el capitán general y la *chancillería*, aunque en 1716 se rebajó el poder de esta a una audiencia quedando del poder del capitán general que la presidía, formándose la Real Audiencia. A diferencia de Aragón, Valencia no recuperaría nunca su derecho civil privado.¹⁰¹

Los decretos de Nueva planta de Mallorca siguieron el mismo modelo que en el resto de los territorios de la ya difunta Corona de Aragón, con la excepcionalidad de que, en lugar de haber un capitán general, se estableció la figura del comandante general.

El caso de Cataluña es algo distinto, no por el resultado final sino por la planificación, ya que con el territorio peninsular completamente pacificado se pudo diseñar su reforma más concienzudamente. El 15 de septiembre se creaba en Barcelona de manera temporal la Real Junta Superior de Justicia y Gobierno, compuesta por leales felipistas¹⁰². En Cataluña la elaboración del decreto de nueva planta fue lenta y minuciosa, el objetivo era dejar la autoridad real por encima de la ley, es decir, implantar política e ideológicamente el absolutismo de Felipe V. El proceso de reforma de Cataluña comenzó poco después de la creación de la real Junta, se disolvieron las instituciones propias del principado, la diputación, el Brazo militar, el Consell de Cent y el virreinato. En su lugar,

¹⁰⁰ KAMEN, H. o, c. p 337.

¹⁰¹ GIMÉNEZ LÓPEZ, E. Felipe V y los valencianos, Tirant Humanidades, Valencia, 2011. pp. 113-115.

¹⁰² ALBAREDA, J, o, c. “Represión y Nueva Planta en Cataluña”, s. N., ed. Digital.

se establecieron la Junta Superior de Justicia y el Gobierno del Principado. A nivel municipal, sucedió lo mismo que ya hemos visto en Aragón y en Valencia. Se acabó con el sistema de insaculación y se introdujeron las figuras de los regidores y los corregidores, quedando Cataluña dividida en doce corregimientos. En resumen, Cataluña quedaba organizada de forma piramidal, siendo la cúspide el Capitán General, que presidía el Real Acuerdo —compuesta por este y por la Real Audiencia— y que representaba la soberanía real en el principado.¹⁰³ Es destacable que se destinaron más militares en los altos cargos que en el resto de territorios, además el despliegue de tropas se mantuvo elevado para evitar que surgieran nuevas insurrecciones. Además, fue imprescindible demostrar fidelidad al monarca para poder optar a un cargo municipal.

Al despliegue de tropas se sumó la construcción de la ciudadela de Barcelona en 1715 como un elemento indispensable para mantener a Barcelona bajo control, algo que es visto por el historiador catalán Joaquim Albareda como un gran elemento de represión felipista de posguerra. Dedicar unas líneas a la represión de la guerra es indispensable, en primer lugar, debemos hablar de los ajustes de cuentas, violencia y acusaciones entre los propios vecinos durante el conflicto, en este caso, Aragón sufrió los horrores de la guerra por partida doble ya que fue ocupado por ambos bandos más de una vez, siendo aquellos partidarios del otro pretendiente marginados, marcados, perseguidos e incluso ejecutados.¹⁰⁴ A las persecuciones personales debemos añadir la enajenación de bienes y las expropiaciones que, —sobra decir— practicaron ambos bandos, aunque se endurecerían tras la victoria de Felipe V, muy dispuesto a premiar a sus leales y a dar ejemplo con aquellos que le traicionaron, enajenando bienes y suprimiendo privilegios y dignidades así como penas punitivas. Dentro de las expropiaciones también debemos considerar los alojamientos abusivos de las tropas borbónicas a su paso hacia Cataluña y, una vez terminada la guerra, en su ocupación de Barcelona. Finalmente, si hablamos de represión, además de las ejecuciones de posguerra, como por ejemplo la del general Josep Moragues, hay que mencionar el exilio. Con el final de la guerra de sucesión España vivió uno de los grandes exilios de su historia, contándose solo en Cataluña unos 25.000 – 30.000 exiliados.

¹⁰³ El Decreto de Nueva Planta de Cataluña fue rubricado en 1716 y, a diferencia del resto de territorios, no perdía el derecho civil privado ni siquiera en la primera fase.

¹⁰⁴ PÉREZ, B. o. c., pp. 113-118. La autora explica como en una situación de tensión en Zaragoza se comenzaron a marcar con cruces las casas de reconocidos felipistas antes de la llegada de los aliados.

Para finalizar el capítulo habría que mencionar varios aspectos importantes de la nueva España que estaba construyendo Felipe V. En primer lugar, una nueva fiscalidad, la cual no abordamos al detalle por salirse de la línea de lo político – militar y entrar en lo económico, aunque es necesario mencionar que se introduce a nivel general la figura del intendente, de origen francés y militar, resignificada en cargo civil con funciones económicas y administrativas. A los intendentes debemos añadir un nuevo modelo recaudatorio que, salvando las pequeñas diferencias entre regiones, buscaba una única contribución anual basada en las estimaciones de la monarquía respecto a la renta regional y que debía ser recaudado y repartido entre los municipios. En el plano económico destacamos también la supresión de aduanas y fronteras entre regiones, lo que permitió una mayor fluidez del comercio y las mercancías. A esta nueva fluidez comercial debemos sumar otro de los grandes avances de las políticas felipistas como fue la supresión de la extranjería entre los territorios de España, ahora tanto aragoneses, catalanes, valencianos y mallorquines podían ocupar cargos y oficios en Castilla al igual que los castellanos en los territorios de la antigua Corona de Aragón.¹⁰⁵ Finalmente, destacamos el aspecto de la lengua, durante el reinado de Felipe V ya mencionamos que se funda la Real Academia de la Lengua, y, además se fija el castellano como lengua de los Reales Acuerdos y se insta a los municipios a escribir sus diligencias en dicho idioma. Esta medida que puede ser comprendida como una simplificación y medio de accesibilidad fácil a los documentos de la administración en toda España, ha sido interpretada por los nacionalismos e independentismos periféricos como un ataque cultural del Español al Catalán y el Valenciano y, en definitiva, una forma más de represión.¹⁰⁶

8. Conclusión:

La muerte sin descendencia de Carlos II dio lugar a un conflicto de dimensiones internacionales que marcaría el devenir histórico de Europa. La Guerra de Sucesión Española es algo más que un conflicto dinástico, fue una “guerra mundial” en tanto que implicó a todas las grandes potencias occidentales en mayor o menor medida durante 13 años. Fue un conflicto en el que la cifra de muertos estimada ronda entre las 400.000 – 700.000 personas y cuyo desenlace no solo dio lugar a una nueva dinastía en el trono español, sino que alteró el orden político europeo. De la guerra surgió una poderosa

¹⁰⁵ ALBAREDA, J, o, c. “Represión y Nueva Planta en Cataluña”, s. N., ed. Digital.

¹⁰⁶ Ibidem.

Inglaterra, los Habsburgo perdieron el control de la Monarquía Hispánica, Holanda confirmó su independencia, Francia dio muestras de estar entrando en una decadencia y España, culminaba —en apariencia— su descenso como potencia de primer orden, pues perdía los vestigios del sueño europeo de Carlos I y veía enajenado su propio territorio con la pérdida de Gibraltar y Menorca. Al nuevo orden político europeo se sumaba el rechazo a la hegemonía de los imperios y la búsqueda del equilibrio de poder. Del conflicto español nació el siglo XVIII.

El conflicto internacional en España alcanzó un carácter casi de guerra civil entre los territorios de la Corona de Aragón y Castilla, aunque dicha afirmación es una generalización, pues a la hora de hablar de la lealtad de cada territorio debemos recordar que nos movemos en una gama de grises, pues observamos fragmentación hacia uno u otro bando en toda la península e incluso entre localidades vecinas. Tras la guerra España vivirá un proceso de cambio que la encaminará hacia un estado moderno. Felipe V encabezará reformas fiscales, administrativas y militares de gran calado. La reforma militar permitirá al nuevo ejército español batirse en igualdad de condiciones con sus contrapartidas europeos y la reforma de la armada devolvería a España —en contra de lo que la propaganda histórica inglesa nos quiere hacer ver— el dominio de los mares. Los decretos de Nueva Planta no podemos interpretarlos solo como un castigo, posiblemente Felipe V hubiera necesitado implantarlos para adaptar España a la nueva situación mundial y sanear su decadencia. La guerra, y la deslealtad fueron el pretexto perfecto para poder llevar a cabo los cambios administrativos. Deslealtad que, en función de la óptica con la que nos acerquemos al relato histórico puede ser tal o no. Si nos atenemos al derecho y costumbres aragonesas, Felipe V sería un rey ilegítimo en acceso al trono e ilegal en juramento por la naturaleza de las cortes de 1702. En el ámbito español, la conclusión definitiva que podemos sacar del conflicto se desdobra en dos respuestas. En primer lugar, que la guerra tuvo matiz de guerra civil y en segundo lugar que se ponía fin al modelo de monarquía compuesta practicado por los Austrias para dar paso al absolutismo borbónico que se mantendría hasta las cortes de Cádiz de 1812.

Bibliografía.

ALBAREDA SALVADÓ, Joaquim: *La guerra de sucesión de España (1700-1714)*, Crítica, ed. Digital. (La edición impresa corresponde a: ALBAREDA SALVADÓ, Joaquim: *La guerra de sucesión de España (1700-1714)*, Crítica, Barcelona, 2010.)

ALFARO PÉREZ, Francisco José: *Tiempo de mudanza La instauración de la Nueva Planta borbónica en la ciudad de Zaragoza (1707-1715)*, Cuadernos de Aragón n.º 66, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2017.

CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M.^a; CEPEDA GÓMEZ, José. *El Siglo de las Luces. Política y sociedad*. Síntesis, Madrid, 2006.

RIBOT GARCÍA, Luis Antonio: “Carlos II: el centenario olvidado”, *Studia Historica: Historia Moderna* (1999).

SOLANO CAMÓN, Enrique: *Aragón Luces y sombras de su historia*, Sílex, Madrid, 2009.

OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, *Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII*, Universidad Complutense de Madrid, 2006.

LÓPEZ-CORDÓN M.^a Victoria, PÉREZ SAMPER M.^a Ángeles y MARTÍNEZ DE SAS M.^a Teresa: *La Casa de Borbón vol.1 (1700-1808)*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

PÉREZ ÁLVAREZ, M.^a Berta: *Aragón durante la guerra de sucesión*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010.

GONZALEZ CRUZ, David: “Las deserciones en las fuerzas armadas españolas y extranjeras durante la guerra de sucesión, comportamientos y estrategias” en: GONZALEZ ENCISO, Agustín: *Un estado Militar, España 1650-1820*. ACTAS, San Sebastián de los Reyes, Madrid, 2012.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique. *Felipe V y los valencianos*, Tirant Humanidades, Valencia, 2011.

SAN FELIPE, Vicente Bacallar y Sanna, marqués de, *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, el animoso, desde el principio de su reinado hasta el año 1725*. Edición y estudio preliminar de don Carlos Seco Serrano, Atlas, Madrid, 1957.

SANZ CAMAÑES PORFIRIO: *Atlas Histórico de España en la Edad Moderna*, Síntesis, Madrid, 2012.

MONREAL CASAMAYOR, Manuel: *La Guerra de Sucesión Española (1702-1715) y su repercusión en la Heráldica Municipal Aragonesa*. Cuadernos de Aragón n.º 67, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2017.

MORALES ARRIZABALAGA, J. *La derogación de los fueros de Aragón (1707-1711)*, Colección de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1986.

NADAL Joaquim, ALBAREDA Joaquim “La guerra de Sucesión revisitada. Actualidad de la Guerra de Sucesión”. *Vínculos de Historia*, núm. 4 (2015).

LYNCH JOHN: *Historia de España: 5. Edad Moderna, Crisis y recuperación*. Crítica. Barcelona. 2005.

AVILÉS, Miguel, VILLAS, Siro y CREMADES, Carmen María: *Historia de España, 9: La crisis del siglo XVII, bajo los últimos Austrias (1598-1700)*. Gredos, Madrid, 1988.

ENCISO RECIO, L. M. GONZÁLEZ ENCISO, A. EGIDO T. BARRIO M y TORRES R: *Historia de España 10: Los Borbones en el siglo XVIII (1700-1808)*. Gredos, Madrid, 1991.

KAMEN, Henry: *La Guerra de Sucesión en España, 1700 – 1715*. Ediciones Grijalbo, S. A. Barcelona. 1974. pp. 21. Traducido por OBREGON de Enrique, obra original: KAMEN, Henry: *The War of Succession in Spain, 1700 -1715*. Weidenfeld and Nicolson, London, 1969.

APÉNDICE GRÁFICO.



Imagen I. La Guerra de Sucesión en Europa (1701-1714). SANZ CAMAÑES PORFIRIO: *Atlas Histórico de España en la Edad Moderna*, Síntesis, Madrid, 2012. p. 165.

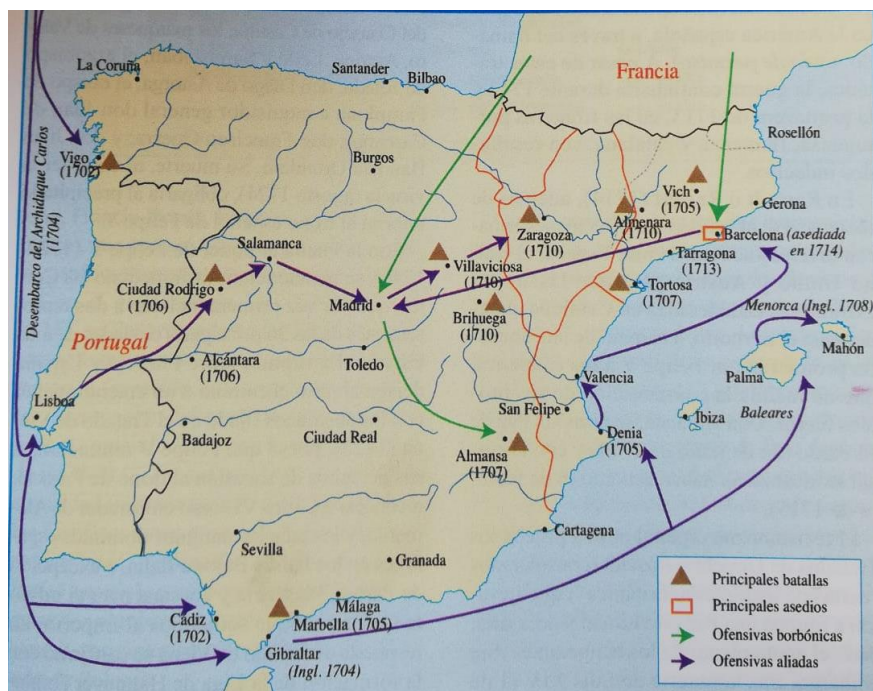


Imagen II. La Guerra de Sucesión en España (1701-1714). SANZ CAMAÑES PORFIRIO: *Atlas Histórico de España en la Edad Moderna*, Síntesis, Madrid, 2012. p. 167.

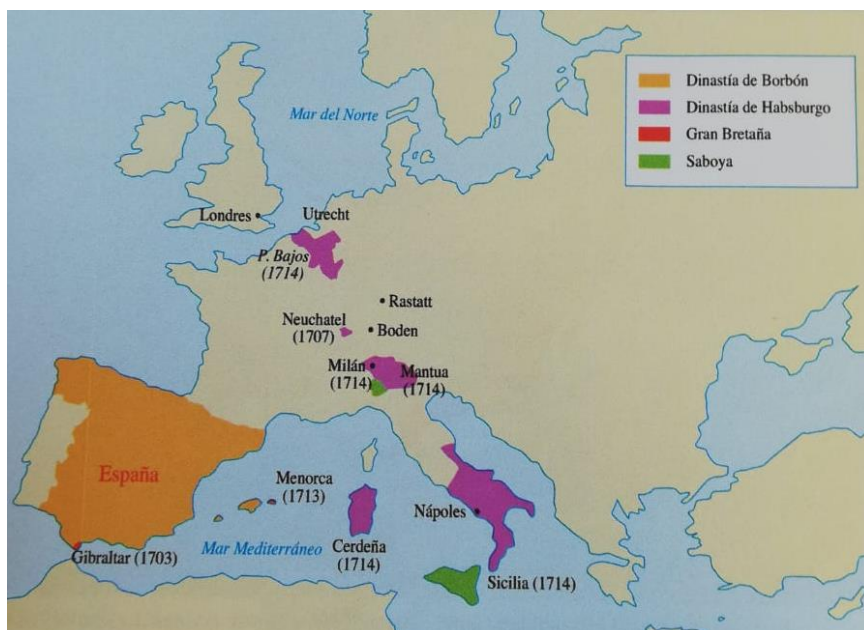


Imagen III. Europa tras los acuerdos de paz. SANZ CAMAÑES PORFIRIO: *Atlas Histórico de España en la Edad Moderna*, Síntesis, Madrid, 2012. p.169

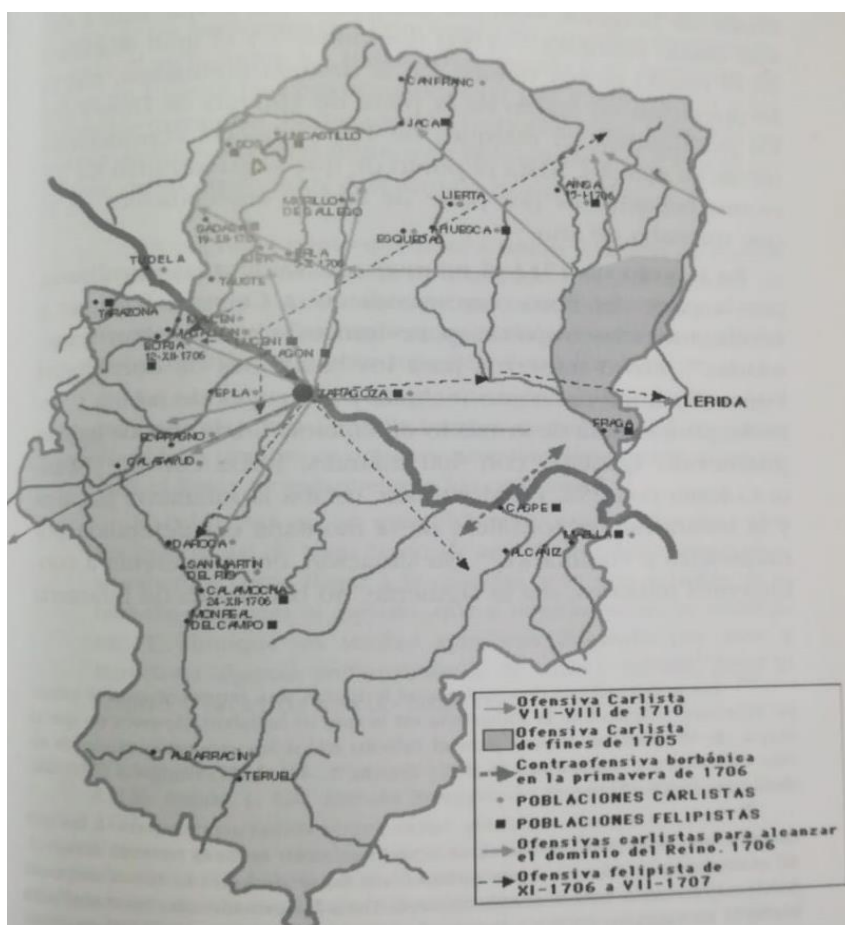


Imagen IV. La Guerra de Sucesión en Aragón 1700-1710. PÉREZ ÁLVAREZ, M.^a Berta: Aragón durante la guerra de sucesión. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010. Copia de la obra de J. A. Armillas Vicente. *Atlas de Historia de Aragón*. p. 153.

